

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1859. — TOMO XIV.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

AÑO 18. — N° 343.

Administracion general, passage Saulnier num. 4, en Paris.

## SUMARIO.

El mariscal conde Vaillant; grabado. — Revista española. — Ocupacion de Magenta; grabados. — Campamento de tropas francesas en la plaza Mayor de Trivigliato; grabado. — Biografias militares; grabados. — Revista de Paris. — El canal maritimo de Suez. — La muerte bella. — Mas pormenores sobre la batalla de Solferino; grabados. — Dentro ó fuera. — Desembarcos de tropas francesas en Genova; grabado. — La mujer. — Presentacion a la emperatriz de la primera bandera tomada a los austriacos; grabado. — Paso del Oglio por las tropas francesas; grabado. — Boletin científico. — El monte Baldo. — Rivoli y el lago de Garda; grabado. — Hospital de sangre establecido al pié de Solferino; grabado.

### El mariscal conde Vaillant.

El mariscal Vaillant, mayor general del ejército de Italia, nació en Dijon el 6 de diciembre de 1790. Discipulo de la escuela politécnica, pasó a la escuela de aplicacion de Metz, y entró en la carrera militar en los últimos tiempos del imperio. Era a la sazón teniente del batallón de zapadores de Dantzic, y fué elevado al grado de capitán. En la campaña de Rusia en 1812 mereció por su hermosa conducta ser citado en la orden del día. Hecho prisionero de guerra en 1813, quedó fuera de los campos de batalla, y no recobró su libertad hasta 1815. Se apresuró a llegar a Francia, contribuyó a la defensa de Paris, y asistió a las batallas de Lig. y Waterloo. M. Vaillant empleó los ocios en que la Restauracion dejó al ejército en obras sobre el arte militar; publicó una traduccion del inglés del *Ensayo sobre los principios y la construcción de los puentes militares*. Nombrado comandante de batallón en 1826, hizo en calidad de tal la expedicion de Argel en 1830. Fué encargado de las operaciones del sitio del fuerte del Emperador y nombrado teniente coronel en recompensa de los servicios que prestó durante aquel sitio. Promovido al grado de coronel en 1833, regresó a Argelia, donde sus conocimientos le hicieron muy útil para la direccion de las obras de defensa ejecutadas en la colonia francesa de Africa. M. Vaillant fué elevado al grado de general de brigada en 1838, y en el año siguiente obtuvo el mando de la escuela



EL MARISCAL VAILLANT, MAYOR GENERAL DEL EJERCITO DE ITALIA.

Dibujo de M. H. Vernet,

politénica. En 1840 dirigió las obras de defensa de las fortificaciones de Paris en la orilla derecha del Sena, por lo cual obtuvo en 1843 el grado de teniente general. — En 1849 fué encargado de las operaciones del sitio de Roma, y a sus luces se debió la toma de aquella ciudad sin que hubiera que deplorar ningun desastre. En 1857 fué elevado a la dignidad de mariscal de Francia. Despues recibió el título de conde y el cargo de mariscal del palacio, y sucedió en 1854 al mariscal Saint-Arnaud en las funciones de ministro de la Guerra. El mariscal Vaillant en premio de sus trabajos científicos fué nombrado en 1853 miembro libre de la Academia de ciencias.

### Revista Española.

La guerra por los mapas. — Anuncios de *opera comique*. — Circo de caballos. — Zarzuelas nuevas. — La Mogigata y Marta la piadosa. — Recepcion de don Manuel Tamayo y Baus en la Academia española. — La verdad en el teatro. — Premio concedido a don Antonio Arnao. — Recepciones académicas de los señores Monlau y Amador de los Rios. — Verbenas. — El Corpus. — Procesiones de Minerva. — Apertura del ferro-carril de Guadalajara. — Fin de la real jornada en Aranjuez. — Preparativos para la de la Granja.

En España lo mismo que en toda Europa se ha pasado el mes de junio leyendo los partes traídos en boca, ó por mejor decir en alambre del telégrafo, y haciendo excursiones por Italia sobre los mapas. El mapa del teatro de la guerra es hoy indispensable en toda casa, y si a él se agrega una geografia de los mismos pueblos, entonces de seguro no faltará conversacion a sus poseedores. Es cosa de ver como cada quisque empuja con el dedo sobre el papel los ejércitos, llevándolos de aqui para allá y distribuyendo las divisiones, sin que se opongan a su paso los montes ni los rios. Cuando ya están colocadas de esta suerte segun el plan de ataque del *arreglador* las huestes enemigas, hácese cálculos por todos los concurrentes, echándose a discurrir sobre quien se moverá antes de sus posiciones. Júzgas entonces con la mayor frescura de la aptitud de cada general, y se profetizan batallas, victorias;

derrotas como quien no dice nada. Con esto y con las anécdotas del teatro de la guerra, ya hay bastante para llamar constantemente la atención y dar pábulo á todas las conversaciones.

Con el calor, que va llegando poco á poco, empiezan á fermentar los planes de viajes, de baños y demás placeres del estío, á costa de los placeres del invierno, que ya espiraron hasta el venidero octubre. Solamente los teatros del Circo y de la Zarzuela siguen abiertos, y aun el primero preparándose á morir con el mes de junio, y pocos días despues el segundo. Este sin embargo renacerá de sus cenizas á modo del fénix, pero con traje francés, y dedicándose á dar á conocer durante quince noches una compañía de *opera comique*, á cuya cabeza figura Mme *Delfina Beauce Ugalde*.

Ya están anunciadas en los carteles las obras musicales que habrá de ejecutar, que para quince funciones nada mas, no son pocas ciertamente. Cuéntanse entre ellas *l'Épreuve villageoise*, *le Domino noir* y *l'Ambasadrice*, en tres actos, *Galatée*, *le Toreador*, *le Caid*, *l'Enlèvement au sérail*, *le Sourd* y *la Fille du régiment* en dos, y *le Chalet*, *le Tableau*, *Bonsoir*, *M. Pantalon*, *le Chien du jardinier*, *le Rendez-vous bourgeois*, *les Noces de Jeannette*, *les Deux voleurs* y *la Valse de Faust* en uno solo.

Y mientras cesa la compañía lírica española y su teatro se prepara para estas representaciones extraordinarias, *veranzándose* por decirlo así, con macetas de olorosas flores, ya que no puede ser con el agradable ambiente del Prado, vámonos al paseo de Recoletos, y encontraremos otro ligero salon tambien construido á propósito para entretener las noches del verano. M. Price ha hecho un nuevo circo, espacioso y cubierto de un ligero toldo, donde su compañía llama la atención y consigue frecuentes aplausos en sus ejercicios ecuestres y de agilidad, tan variados como es posible en esta clase de diversion.

Respecto á los teatros puede decirse ahora aquello de « día de mucho vispera de nada, » porque si en el mes anterior estuvieron abundantes en estrenos, lo que es en el presente no lo han estado gran cosa. La única obra en tres actos dada á conocer durante junio, es la zarzuela que lleva por título *el Cervicero de Preston*, y esta ya tenia antigua amistad con el público, aunque sin el adorno de la música, y empadronada con otro nombre. Efectivamente, ¿quién no recuerda en Madrid haber visto al inimitable Guzman hacer alarde de su gracia en *el Héroe por fuerza*? Pues la misma comedia traducida nuevamente con esmero y corrección por don Antonio Arnao es la que se dejó ver hace pocas noches en la escena de la calle de Jovellanos. La música pertenece á don Mariano Vazquez, quien ha estado en ella muy feliz y el público salió complacido, si bien el recuerdo del mas regocijado de nuestros graciosos y la circunstancia de conocerse uno por uno todos los chistes de la pieza, tenían naturalmente que perjudicar algun tanto al éxito del nuevo arreglo.

La guerra de los sombreros es otra zarzuela en un acto, que su autor don José Picon ha llamado gacetilla lírica. Escrita con motivo de la cuestion *capital* de los chambergos, que tanto ha dado que hablar, ó mejor dicho escribir á los periódicos, tiene el interés pasajero de las cosas de actualidad, y está versificada con chiste y agradable ligereza. La música, adecuada al objeto de la letra, pertenece al señor Fernandez Caballero. Como el título indica, los guerreros que pelean son fabricantes de tapaderas de cabezas humanas, y el autor parece inclinarse al partido de los reformadores.

*El niño* se llama otra zarzuela de don Mariano Pina estrenada despues de esta. Un músico, de regimiento primeramente y luego de la murga, á quien ocultan una señora y su criada en una cuna haciéndole pasar por *rorro*, sin perjuicio de su estatura y de sus bigotes, y un portugués, de tan buenas tragaderas que no conoce que aquel zángano no es su hijo, al cual dejó pocos momentos antes en mantillas, son los personajes que intervienen en la fábula. Como pueden conocer mis lectores por estos antecedentes, abundan en la pieza de que estoy hablando los lances cómicos y los chistes, pero al final predomina lo grotesco haciendo inverosímil la fábula, y perjudicando al efecto que pudiera nacer la representación en el ánimo del espectador.

La música de este juguete es del señor Barbieri y ha gustado al público. No han conseguido tan buen resultado las dos zarzuelas *la Herencia de un barbero*, original de don Niceto Zamacois, y *un Zapatero*, cuyo autor ignoro, pero sí ha entretenido algunas noches otra que se titula *Una guerra de familia*, y cuyos personajes representan los partidos beligerantes en Italia. Así figuran en ella don Luis Navalón, doña Francisca Josefa, don Victor y doña Florencia.

Tambien ha gustado haciéndose repetir todas las piezas de música que contiene, un juguete de don Pedro de Sobrado llamado *el Zuavo*, que abunda en gracias oportunas y tiene versificación agradable, siendo su música de don Cristobal Oudrid.

En el Circo no hay mas que esta última novedad que registrar, porque en este teatro se ha hecho *el Zuavo*, aunque le coloco en las zarzuelas, habiéndose pasado el mes con las representaciones de Matilde Diez. Dos de ellas sin embargo pueden pasar por novedades cada vez que se hagan, que las cosas buenas, por mas viejas que sean siempre tienen algo nuevo que ver. Hablo de *Lo cierto por lo dudoso ó la mujer firme*, comedia de Lope de Vega y de *la Mogigata*, obra de Moratin; una y otra interpretadas siempre con acierto por la señora

Diez y el señor Romea, y en especial la última, que cada vez les vale estrepitosos aplausos.

Y á propósito de *la Mogigata*, ¿les gusta á mis lectores esta comedia mas que *Marta la piadosa*, de Tirso? ¡oh! á mí no por cierto. *La Mogigata* tiene sus pretensiones de envolver un fin moral; así dice don Luis, al prepararse el telon para caer, los siguientes versos, en que Moratin resume la idea de su obra:

¡Ojalá fuese el ejemplo  
Público!... Si esto miraran  
Aquellos á quienes tanto  
Las apariencias arrastran,  
Distinguiran la virtud  
Verdadera de la falsa.

Tirso de Molina, por el contrario, no se propuso de mostrar lo que hoy se llama ideas filosóficas, lo cual no quita el que su comedia sea mas divertida que la de Inarco Celenio y doña Marta mas interesante que doña Clara. Así lo cree tambien el señor don Juan Eugenio Hartzenbusch en el exámen que sigue á la comedia del maestro Tellez en la preciosa edición de las obras de este: « La hija del extravagante don Martin, que finje que ayuna, y á escondidas de su padre asalta la despensa; que aparenta hacer oracion, y se entretiene en coloquios nada espirituales con el cabo de bandera y con el hijo de la escribana; que sin verdadero amor tal vez da la mano á un galán tan ridiculo como don Claudio Perez (porque á truco de no ser religiosa se casaría, creo yo, con el estúpido demandadero que enviudó por cuaresma); esta mujer en fin, que calumnia vilmente á su prima, y que solo por desconfianza y orgullo rechaza el apoyo que le ofrece su virtuoso tío para que se libre del estado que la repugna, no es un personaje capaz de excitar la risa, sino la indignacion y el odio de los espectadores. »

Así dice aquel distinguido escritor examinando el carácter creado por el autor del *Si de las niñas*, y de esta suerte juzga el de doña Marta:

« Doña Marta no es eso. Astuta, disimulada y mentirosa se presenta desde la primera escena; pero lejos de pretender santificarse, deja traslucir claramente su vanidad, su deseo de ser pretendida. Supone despues que ha hecho voto de castidad; pero es cuando se ve colocada entre un jóven á quien ella quiere y un viejo que la destina para marido; de modo que su ficción es harto disculpable. Aun despues que ha tomado el disfraz de beata, su hipocresía y su fingimiento se contienen en ciertos límites: nose mortifica sino en el traje: no finje que aspira á la perfección de la vida monástica: su beaterio no sale del círculo que le traza el amor que tiene á don Felipe. Si se opondrá á la imprecación de un padre irritado, es porque este padre implora el castigo del cielo contra el hombre á quien ella adora; si hace el elogio de la humildad, es porque oye decir que su amante es persona de humilde cuna. »

Nacen pues de la astucia y del amor todas las travесuras de doña Marta, no del vicio como las de doña Clara, y por eso gustan mas las de aquella, haciéndola simpática é interesante.

Moratin no podía prescindir de poner en todas sus comedias una especie de representante de la virtud y aun del buen sentido, que se encargue de servir de cicerone para explicar al público los pensamientos del autor, ya que este no parecien que asome por el tornavoz del apuntador, y vaya interpretando lo que digan los personajes. Y generalmente este individuo es mas á propósito para aburrir y atraerse la enemistad de los oyentes que para otra cosa; dígalo el don Pedro de *el Café*, mas pedante aun que don Hermógenes el que hablaba en *gr ego* para mayor claridad. En *la Escuela de los maridos*, en *el Barón* y tambien en *la Mogigata* hay su correspondiente personaje de esta clase, y aun cuando el don Luis, tío de Clara, no es tan moralizador como otros de los maestros de virtud creados por Moratin, es sin embargo lo bastante para hacerse no pocas veces fastidioso.

En cuanto á la versificación no puede compararse *la Mogigata* con *Marta la piadosa*; así como tampoco en gracia y en situaciones ingeniosas y delicadas. Ejemplo de ello es la escena XI del acto segundo, en que al ser sorprendidos la fingida beata y su amante abrazándose, hacen creer al padre de aquella que el domine Berrio ha sido acometido de un ataque de periesia, y la IX del acto tercero, cuando celosa Marta del mismo es sorprendida jurando *vive Dios* y amenazando á su amante. ¿Quién no se rie al ver la compostura repentina que se ocurre á doña Marta?

DON FELIPE.

¡Ah cruel! Vengate presto  
Que aquí están los viejos dos  
Y te han oido jurar.  
Ea, acaba, hazme matar.

MARTA, bajo á don Felipe.

Disimula (*en voz alta*) ¡Vive Dios!  
Ha de jurar un cristiano,  
Y el mandamiento segundo  
Quebrantar que adora el mundo,  
¡El nombre de Dios en vano!

Con cuánta socarronería dice la misma traviesa dama

¿Vase? Vaya, vuelva acá,  
Vuelva, domine Berrio.

DON FELIPE.

No hay volver; aunque mi madre  
Fuera no le consintiera,  
Que en mí las manos pusiera.  
Vóyme: adios.

MARTA.

Téngale, padre,

Señores, ¿será razon  
Despedir por mi ocasion  
A nadie?

DON GOMEZ.

Hermano, volved

URBINA.

No haya mas.

DON FELIPE.

¡En mi persona

Las manos! ¡A un licenciado  
En gramática, ordenado  
De grados y de corona!

MARTA.

¿Ordenado estaba, hermano?  
Ignorélo: ya me pesa.  
Perdóneme.

DON FELIPE.

Si me besa

De rodillas esta mano,

MARTA.

Mortificaréme en eso (*Arrodillase*)

URBINA.

¡Qué nunca vista humildad!

MARTA, aparte.

Si ello va á decir verdad,  
A la miel me supo el beso.

No es esto sin embargo decir que la obra de Moratin sea una mala comedia: no, nada de eso; este insigne autor dramático sabia dar una gracia especial á lo que escribía para el teatro, pero las ideas de Inarco Celenio y ese mismo afán de moralizar, convirtiendo el escenario en cátedra de virtudes perjudica á *la Mogigata*, mientras *Marta la piadosa* que no tiene otro objeto que divertir, divierte siempre que la vemos en las tablas.

Otra solemnidad literaria, la recepcion en la Academia española de don Manuel Tamayo y Baus, nos ofrece asunto para hablar otro rato. Versa el discurso del autor de *Virginia* y *La locura de amor* sobre la verdad en el arte dramático, proponiéndose hacernos ver que la verdad será siempre á la vez origen de belleza artística y de belleza moral. Todas las artes, dice el señor Tamayo, procuran imitar la naturaleza, y en la dramática en que la mano del autor desaparece, llegando á tener existencia real y positiva el ente imaginario creado, es donde mas ampliamente cabe la imitación de lo existente. Ni es posible al hombre producir nada mas bello que lo natural. En los efectos del corazón, ¿cuál inventar superior al de la amistad ó al del amor materno?

Pero no todo lo que es verdad debe presentarse en las tablas, y en esto consiste principalmente el arte, abaja que extrae la miel de las flores y crisol que limpia el oro purificándole de las escorias, sin que por esto deba creerse que al poner en la escena el hombre, deba despojarse de sus defectos. Sin lucha no hay gloria, y si la virtud resplandece mas y mas, es por lo mismo que abundan los vicios.

En el estilo, en ese adorno exterior con que se dan á los ojos del público los frutos del ingenio dramático, tambien á juicio del señor Tamayo debe imperar la verdad. Así será mayor la ilusión del espectador, quien conocerá mas y mas el retrato que se le pone delante de los ojos.

Recorre luego el señor Tamayo el teatro griego, que encuentra adornado de encantadora sencillez, halla en Séneca mayor energía, mayor robustez, y á vueltas de grandes errores algunos de los caracteres que habian de distinguir el drama romántico, y en la sociedad cristiana con la exaltación de la mujer al igual del hombre ve aparecer un nuevo teatro, para el cual es estrecho el angosto cauce de la tragedia antigua, y necesario el ancho y abierto campo de la escena romántica. « Así, dice el nuevo académico, el culto del verdadero Dios, no cabiendo en el reducido templo gentilicio, hubo menester la espaciosa catedral con sus laberintos de naves y columnas, con las torres donde suenan misteriosas voces llamando á orar, con las agujas que se pierden entre las nubes del cielo. »

Creadores de este teatro, nuestros grandes dramáticos del siglo XVII y el inglés Shakspeare llevaron por norte la verdad en sus poemas. Ejemplo son de ello *la Vida es sueño*, *el Alcalde de Zalamea*, *García del Castañar*, y los labriegos de las comedias de Tirso. El gran tesoro de verdad con que enriquece sus obras Racine es lo que principalmente admiramos en él, como en Moliere la espontánea viveza de la criatura realmente animada, y en Schiller el maravilloso ingenio con que

pinta sus cuadros con pinceles robados á la naturaleza.

Entre los modernos escritores españoles encuentra el señor Tamayo acendrados modelos de expresion verdadera que demuestran las notables bellezas que enaltecen nuestra literatura dramática contemporánea, citando escogidos y verdaderos ejemplos en los escritos del duque de Rivas y de los señores Vega, Hartzbusch y Breton de los Herreros.

A nombre de la real Academia contestó al discurso del candidato el señor don Aureliano Fernandez Guerra, confirmando las ideas presentadas por aquel. Para el señor Fernandez Guerra, la naturaleza es un libro de donde brotan raudales de enseñanza. «Mostrándonos, dice, el tendido cielo, morada de luz y de grandeza, nos da calladas y eficacisimas voces para que subamos á él por el camino de la virtud; encorvando nuestro cuerpo hácia la tierra y quebrantándolo nos avisa que á ella hemos de volver pronto; gastando nuestro vestido y desmoronando nuestra casa incesantemente nos recuerda que todo lo que no es espíritu muere; con las diferentes horas del día y el orden sucesivo de las estaciones retrata el desarrollo de nuestra vida; en los estériles arenales significa el pecho del ingrato, mientras en los floridos valles fecundizados por la lluvia representa el corazon generoso del hombre agradecido: en el ave que anida sobre los templos nos enseña la piedad filial; el amor en las ramas de los árboles, dándose paz unas á otras, y en la yedra estrechamente abrazada al olmo corpulento; y columbramos las inefables delicias de otro mundo superior en las embalsamadas auras del verano refrescando los bosques donde resuenan los dulces gorjeos de las aves y el eco de las sonoras cascadas.» El arte no puede pues hacer otra cosa que dar cuerpo á estas expresivas voces de la naturaleza, y retratar en sus creaciones los originales que por donde quiera se muestran á su vista.

Al dar plácemes al fin de su discurso el señor Guerra al nuevo académico, recuerda que otro jóven tambien, aventajado poeta, recibia en el mismo acto el premio concedido por la Academia á su drama lírico llamado *Don Rodrigo*. Excelente versificación, correcto estilo y situaciones de efecto, oportunas en las obras musicales, son las que dan valor á la obra laureada del señor Arnao. Hé aquí un romance muy bien escrito puesto en boca del conde don Julian.

Desventura, desventura  
Que labraste mi baldon,  
Ya me tienes aherrojado,  
Ven y sacia tu furor.  
Del alcázar de mis padres  
Tu crudeza me arrancó;  
Libertad y bien me quitas,  
Dásmeme hierros y afliccion.  
Por aquestas altas rejas  
Temeroso no entra el sol:  
Solo triste una avecica  
Con la aurora se asomó;  
Mas al ver mis infortunios  
Con la aurora huyó veloz.  
¡Ay del misero cautivo!  
¡Solo está con su dolor!  
¡Una hija dióme el cielo...  
En mal hora me la dió!  
Si en un tiempo fué mi gloria,  
Solo es ya mi deshonor.  
Yo quisiera aborrecerte,  
Mas no puedo, ingrata, no:  
Solo buscan mis rencores  
Ese rey, tu perdicion.  
¡Don Rodrigo! ¡Don Rodrigo!  
Tu ponzoña la manchó:  
Yo seré, mal que te pese,  
Yo seré su vengador.  
¿Mas qué sueñas, alma loca,  
Si en cadenas muerdo yo?  
¡Ay del misero cautivo!  
¡Solo está con su dolor!

Así canta el monarca godo paseando por el Tajo en engalanada barca con su amada Florinda entre música y fiestas.

Boga, oh nave, de esas linfas  
Hiende el seno con presteza,  
Tras de tí sus leves ninfas  
Manda el Tajo arrullador,  
Porque envidien la belleza  
De este dueño de mi amor.  
Cuando duermo en su regazo,  
Y en mi faz su labio toca,  
Me despierto, y en su abrazo  
Hallo un mundo de placer.  
Por un beso de su boca  
Doy mi cetro y mi poder.  
RODRIGO Y FLORINDA.  
¡Caro bien! aunque guardada  
Para mí la muerte escondas,  
Ciega el alma, en tu mirada  
Sin temor la heberá.

Vuela, oh nave, por las ondas;  
Que el festin espera ya.  
CORO, FUERA.  
Vuela, oh nave, por las ondas;  
Que el festin espera ya.

A la recepcion del señor Tamayo ha seguido la del señor don Pedro Felipe Monlau, que en su discurso se propone demostrar de dónde proviene la lengua castellana, hallándola hija del latín. Lo grave del asunto, y mas todavía el no haber visto aun detenidamente el discurso, leído el día 27 en la Academia, no me permiten examinarlo detenidamente, pero con solo oírlo compréndese desde luego su importancia.

La contestacion del señor Harzenbusch, á la vez que llena de erudicion, lo está igualmente de agradable amenidad. Es á un tiempo mismo el trabajo que demuestra los grandes conocimientos de un sabio, y el gusto exquisito de un hijo predilecto de las musas.

Tambien en la Academia de nobles artes de San Fernando se ha celebrado otra recepcion pública: la de don José Amador de los Rios. Conocida ya de todos en España y en el extranjero la competencia de este distinguido literato para tratar de bellas artes, y apreciados sus escritos, solo diré que su discurso es digno hermano de aquellos, y que tiene por asunto examinar el período de nuestra arquitectura, que califica con el nombre de mudejar, y en la cual se comprenden muchísimos notables monumentos hoy admiracion y envidia de los artistas propios y extraños.

La contestacion al discurso del señor Rios pertenece al académico don Pedro de Madrazo, y es tambien notable, sirviendo además para completar el cuadro trazado por el nuevo académico, y estando escrita en ameno estilo.

De funciones populares cualquier descripcion que haga será ya conocida por mis revistas anteriores. La procesion del Corpus ha presentado sin embargo la particularidad de haber seguido distinta carrera de la acostumbrada desde hace infinitos años, á causa de las obras de la conduccion de aguas que tienen obstruidas las principales calles de la córte. Por lo demás la misma animacion que siempre, los mismos alardes de lujo y las mismas escenas de amor y de tontería que otras veces.

Las verbenas de san Juan y san Pedro llenaron de alegría y de borrachos las calles en las noches anteriores al 24 y 29, la primera amenizada con agradable temperatura y un cielo bordado de lucientes estrellas, y la segunda fria, nebulosa y desagradable, lo cual no es un obstáculo sin embargo suficiente á impedir que la gente alegre cante y corra hasta que el sol se levanta al compás de las guitarras y de las castañuelas.

Mas modesta que la procesion del Corpus hay otra en Madrid á la tarde siguiente, que recorre barrios mas pobres que aquella. Llámase vulgarmente la Minerva de San Andrés, y excita notable animacion por las calles inmediatas a esta iglesia, un día mansion aristocrática del primitivo Madrid, y hoy casi desiertas las unas, y pobladas las otras solamente de posadas para arrieros, y de esa clase de familias que viven mas tiempo á la puerta que en el interior de sus habitaciones. Es de ver aquella apiñada muchedumbre cubierta de matizados trajes, y aquellas falanjes de chiquillos sin zapatos y á medio vestir que gritan y corren, porque en aquella parte de Madrid los parvulitos abundan mas que los pájaros en el campo, aunque sucios y desgredados no sean tan poéticos ni con mucho como las libras avecillas.

Y en la misma procesion tampoco faltan representantes de la infancia: aquellos pequeñuelos vestidos de blancas túnicas, con el pelo rizado, ceñida la frente de rosas de papel con hojillas doradas, y provistos de alitas de carton, dicen que van disfrazados de ángeles. ¡Ay! tal vez cada uno de ellos representa una historia de sufrimientos maternales. Tal vez cuando alguno estaba próximo á volar al cielo abatido por penosa enfermedad, su madre, pidiendo su vida al que tiene en su mano el consuelo para todos los dolores, ofreció presentarle en aquel acto piadoso como débil muestra de su gratitud; tal vez la asistencia de algun otro recuerda la vuelta al seno de su familia, de un varido por mucho tiempo extraviado.

En fin esta procesion es para aquellos barrios tan notable como la del día anterior para el centro de la villa; adórnense los balcones de pintadas colgaduras, y todo respira alegría y movimiento extraordinario. Las varias músicas militares que forman parte del acompañamiento, las yerbas olorosas que se arrojan por el suelo, las luces, el humo del incienso, todo eleva el alma religiosamente.

El día 2 fué por fin la tan anunciada inauguracion del ferro-carril de Guadalajara, que es el primer trozo del que ha de unir á Zaragoza con la córte. A las nueve de la mañana salió el primer tren de convidados; el segundo á las diez, y despues el tercero, en que iban los ministros, las autoridades de Madrid, el cuerpo diplomático extranjero y el consejo de administracion del ferro-carril.

No llegó á hora y media el tiempo que tardaron los dos primeros trenes en llegar á la estacion de Guadalajara, que estaba engalanada con multitud de banderas y gallardetes, y adornada de ramaje. Veíase un sencillo y vistoso altar frente la estacion, y en el salon principal de esta, cubierto de flores y colgaduras de damasco, lucia el busto de mármol de la reina, ostentándose en el centro un velador que sustentaba un gran ramillete,

rodeado de infinitas y elegantes cajas de dulce, obsequio preparado por la diputacion de la provincia para los señores ministros é individuos de la junta de gobierno de la empresa.

En otro edificio inmediato se sirvió á los convidados un elegante buffet, cuyas puertas estuvieron abiertas por espacio de tres horas.

El tren oficial, que fué el último, se detuvo en varios puntos de la via para que pudieran examinarse las obras de fábrica: que han sido construidas con solidez y perfeccion, distinguiéndose dos puentes, el uno de seis grandes arcos de ladrillo sobre el Jarama, cerca de San Fernando, el otro de tramos de hierro apoyados en pilas de piedra, sobre el arroyo de Torote.

En la estacion de Guadalajara esperaban las autoridades de la provincia, cantándose en seguida el *Te Deum* en la capilla del embarcadero; y adelantándose majestuosamente las máquinas hasta delante del altar levantado al efecto, fueron bendecidas, terminándose el acto con un viva general á la reina.

Por la tarde se sirvió una espléndida comida á los convidados del tren oficial, y á las primeras horas de la noche todos los viajeros estaban en sus casas contando las gracias y los lances de la expedicion.

En Aranjuez impera ya el calor con toda su pompa, por lo cual la jornada real está concluyendo. Y sepan mis lectores que el calor de Aranjuez es, por decirlo así, mas caliente que el de cualquier otra parte: estar allí en el mes de julio equivaldria á irse á veranear en una sartén puesta al fuego, ó tomar una habitacion á las orillas del Averno para bañarse con el marino Aqueronte en el vapor donde conducia *in illo tempore* las almas á sufrir presidio perpetuo por las picardigüelas cometidas en el mundo.

Pero antes de venirse á Madrid, los viajeros de Aranjuez han presenciado los obsequios hechos por SS. MM. á Ali-bajá, hermano del virey de Egipto, que ha venido á visitar la España, y las maniobras de la escuela práctica de zapadores, pontoneros y minadores establecida en aquel real sitio. Volar minas por la chispa eléctrica desde una gran distancia, echar puentes en el rio y elevar el agua del mismo tambien con minas, son los mas vistosos ejercicios ejecutados en presencia de S. M. y de una crecida concurrencia que iba de Madrid expresamente á ver aquellos alardes militares.

Dícese que la reina marchará inmediatamente á la Granja á pasar el verano, donde ya hacia algunos años que no habia estado, y donde el estío apenas existe. Felipe V, que allí edificó palacios y plantó deliciosos jardines, era todo un hombre de gusto, porque en los meses de julio y agosto es difícil encontrar una mansion mas agradable. La primavera deja allí en la estacion que la reemplaza todas sus flores; las auras con dulce soplo refrescan los campos abrasados por los rayos del sol, y mil arroyos y riachuelos, naciendo de las blancas sábanas que cubrian los montes inmediatos, bullen entre silvestres arbustos, uniendo su murmullo al cantar de infinitos pajarillos que alaban continuamente al Señor que les dió la vida y tantos inocentes placeres.

Pero yo me voy entusiasmando: contentémonos, ó mejor dicho, contéteme yo con pasear por el Retiro por las mañanas, sufrir en Madrid el calor por el día, y dar vueltas en el Prado por la noche, y esperemos con resignacion la llegada de la ardorosa canícula.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

Madrid 30 de junio de 1859.

### Ocupacion de Magenta.

El dibujo que publicamos aquí relativo á uno de los últimos episodios de la jornada de Magenta que figura la ocupacion del pueblo, es copia de una lámina que ha recibido de Italia la señora del mariscal Mac-Mahon.

El mariscal está dando órdenes; á su lado llegan prisioneros austriacos, y mas adelante desfilan los batallones que se apiñan á la entrada de Magenta. El movimiento general y los animados detalles de esa escena llevan nuestra imaginacion al momento de aquel día en que estaba ya decidida la victoria, aunque todo conserva aun el ardor de la batalla. Las indicaciones que se leen al pié del dibujo recuerdan la presencia y el nombre de varios oficiales, de los cuales algunos son conocidos ya por sus buenos servicios.

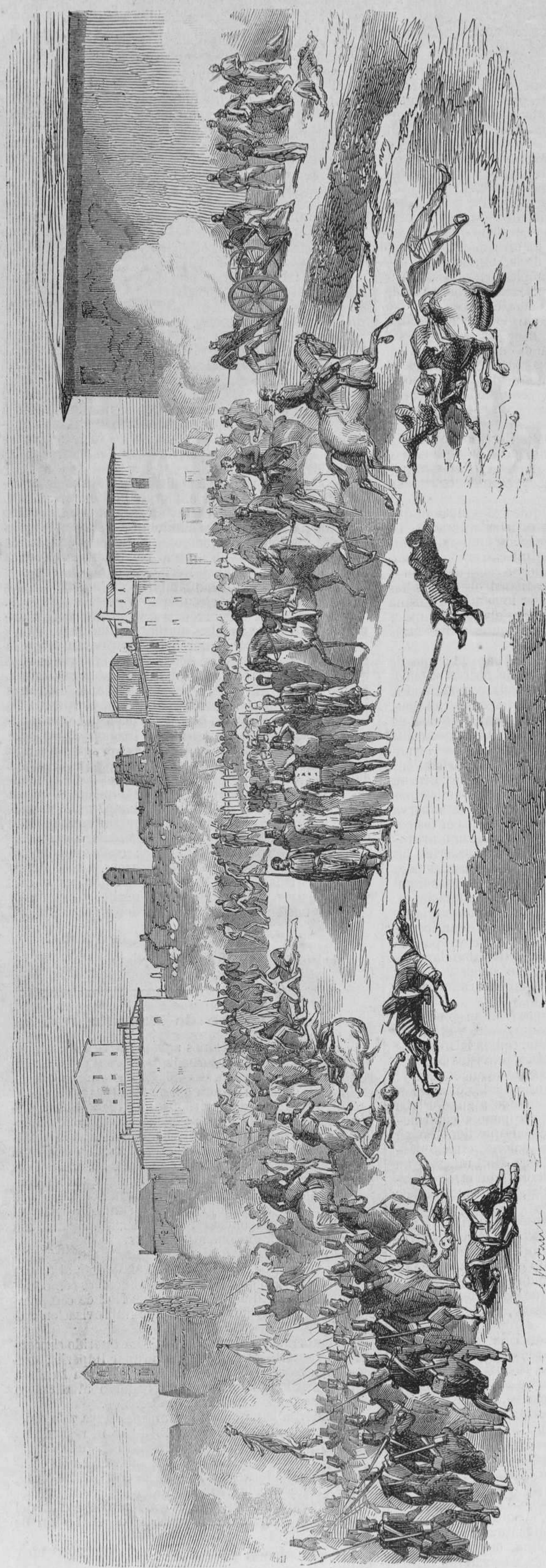
Insertamos á continuacion las palabras pronunciadas por el mariscal de Mac-Mahon al condecorar al águila del 2º regimiento de zuavos. Las publicamos como fueron dichas en medio de una emocion fácil de comprender y con su carácter distintivo de improvisacion natural.

«El emperador, dijo el mariscal, ha querido conservar las gloriosas tradiciones del primer Imperio; despues de la batalla de Magenta, decidió que la bandera del regimiento que tomara una bandera al enemigo sería condecorada con la Legion de Honor.

» Me enorgullece que esa recompensa haya sido obtenida por la primera vez desde 1815 por un regimiento del 2º cuerpo; que la haya merecido el águila del 2º de zuavos, que se ha mostrado tan valerosa en los campos de batalla de Argelia, de Crimea y de Magenta, donde ha sido herida tres veces.

» En nombre del emperador condecoro el águila del 2º de zuavos con la orden imperial de la Legion de Honor.

» Con la ayuda de Dios la hareis ascender muy pronto.

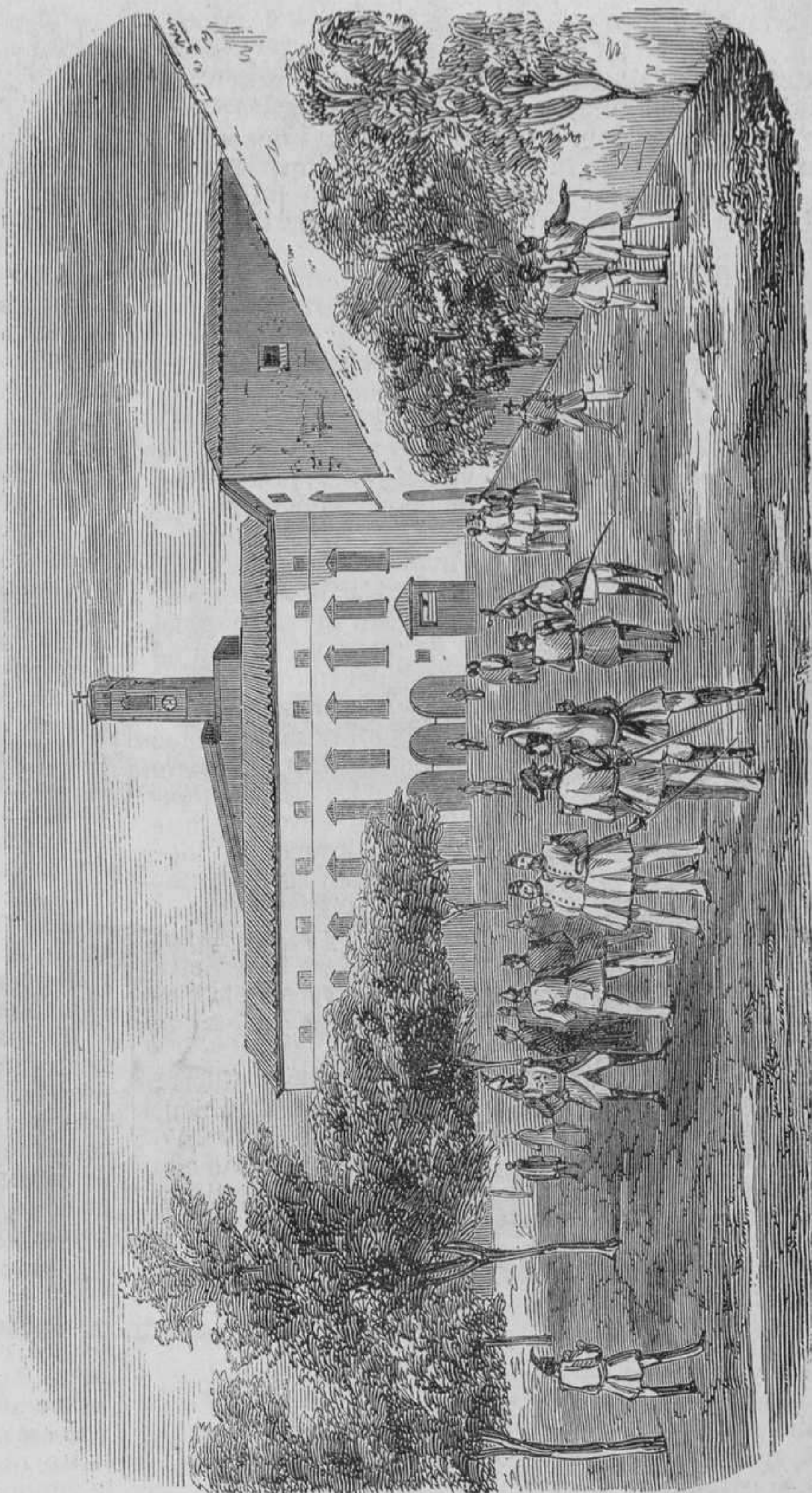


OCUPACION DEL PUEBLO DE MAGENTA.

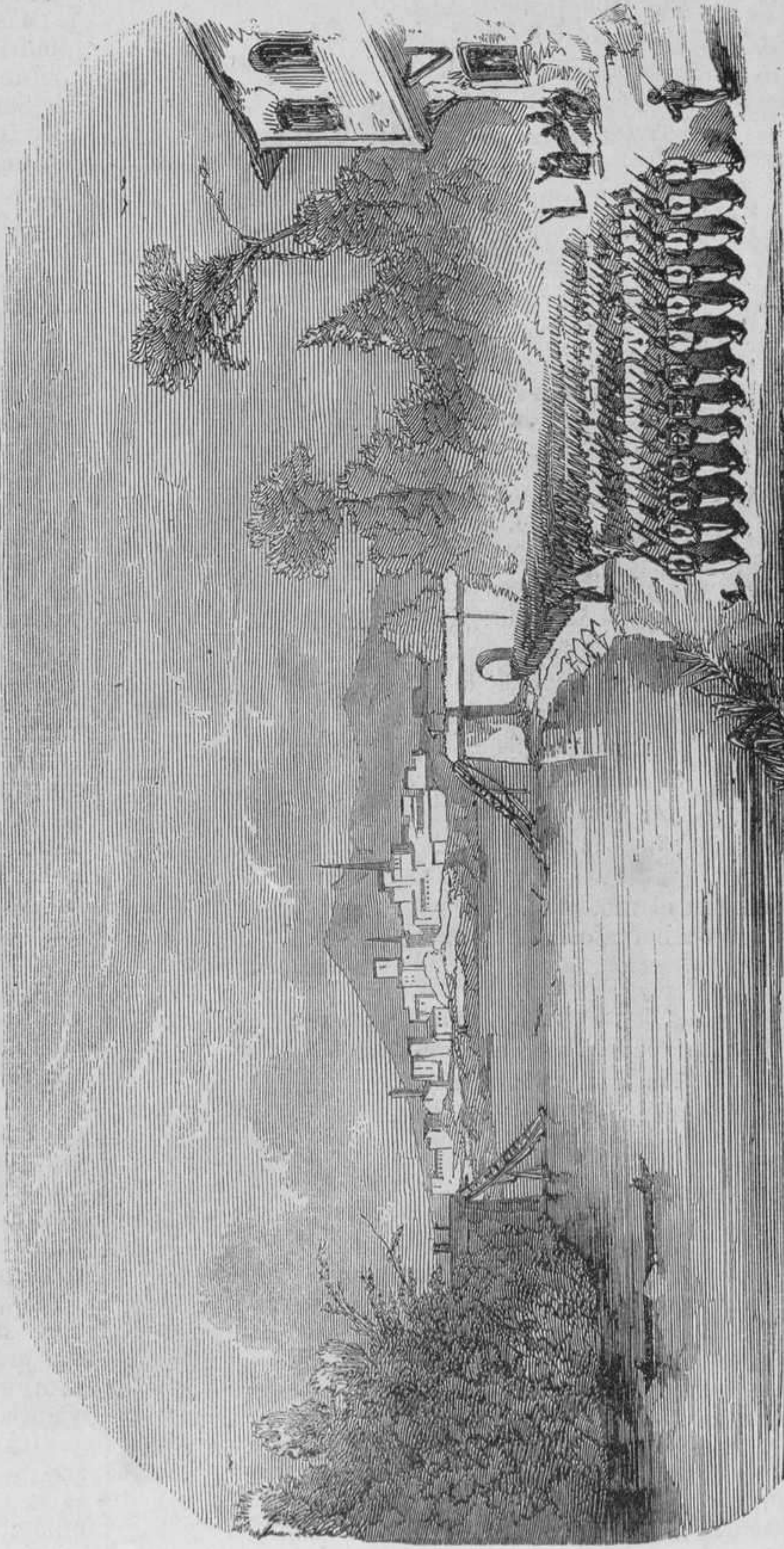
El matiscal Mac-Mahon y el general Lebrun.  
 Grupo formado por el capitán de Espenilles, comandante de estado mayor Borel,  
 capitán de estado mayor de Abzac, teniente de Harcourt, teniente coronel de Beaumont,  
 capitán de Bouillé, capitán Broye, capitán Laveuve.

General Lefebvre. General de la Motterouge.

El general Decaen.  
 Grupo formado por el coronel Dubos, coronel Tixier,  
 capitán de estado mayor Campenon, Michel, teniente de estado mayor,  
 y de Beaurepaire, oficial de ordenanza del general Decaen.



EL CUARTEL IMPERIAL EN VALEGGIO.



PUENTE DEL FERRO-CARRIL SOBRE EL CANAL DEL ADDA, CERCA DE CASSANO, ROTO POR LOS AUSTRIACOS.



CAMPAMENTO DE TROPAS FRANCESAS EN LA PLAZA MAYOR DE TRAVIGLIATO.

» Diré al emperador cuánto os envanece esta recompensa, que honra tan gloriosamente al cuerpo entero, desde el coronel hasta el último soldado.»

F. H.

**Biografías militares.**

EL GENERAL NIEL.

El general Niel, que ha sido ascendido á mariscal de

Francia por la batalla de Solferino, pertenece al arma de ingenieros. Habiendo nacido en 1802, fué admitido en 1821 en la escuela politécnica, en 1823 en la escuela de aplicacion de Metz, y era en 1827 teniente de inge-



EL GENERAL NIEL, nombrado mariscal de Francia en la batalla de Solferino.



EL GENERAL DE DIVISION MELLINET.

nieros. Como casi todos los generales franceses, M. Niel hizo sus primeras armas en Argelia. En 1837 tomaba parte, con el grado ya de capitán, en la expedición de Constantina, y recibía sobre la brecha su nombramiento de jefe de batallón. El sitio de Constantina le valió además una carta de felicitación del ministro de la Guerra y le clasificó entre los mejores oficiales de su arma.

Coronel ya en 1846 y siguiendo en Africa, fué nombrado en 1849 jefe de estado mayor de ingenieros del ejército expedicionario de Roma y ascendió á general de brigada. A su regreso á Francia fué nombrado el general Niel director de ingenieros en el ministerio de la Guerra, y sucesivamente miembro de la comisión de fortificaciones y del arma de ingenieros y miembro del consejo de Estado. Su grado de general de división data de 1853.

La toma de Bomarsund, en la que el general Niel dirigía el arma de ingenieros, le colocó en el primer puesto entre los ingenieros de Europa. El emperador, de regreso de aquella expedición al Báltico, le nombró ayudante suyo. En 1855, durante la guerra de Crimea, encargó el emperador al general Niel que fuese á estudiar la situación de las obras de sitio y le diese cuenta. El plan que propuso fué adoptado y encargado él mismo de dirigir su ejecución como comandante en jefe de ingenieros.

Después de la toma de Sebastopol el emperador encargó al general Niel que escribiese el diario de las operaciones del sitio de Sebastopol, obra que ha arrojado gran luz sobre esa página de la historia militar francesa, y que ha sido apreciada dignamente en todos los círculos militares de Europa.

#### EL GENERAL MELLINET.

El general Mellinet es también uno de los jefes más estimados del ejército francés. — En sus primeros años hizo la campaña de Bélgica, y más tarde se formó en Argelia. De 1841 á 1846 el general Mellinet se distinguió como comandante de batallón y como teniente coronel. Nombrado coronel del primer regimiento de la legión extranjera en 1846, y llamado al mando de la subdivisión de Sidi-el-Abbés, Mellinet fué nombrado general de brigada á fines de 1851, y luego obtuvo un mando en la guardia imperial. En 1855 estuvo en el sitio de Sebastopol con una parte de la guardia y salió herido. Nombrado general de división, tuvo á sus órdenes la 1.<sup>a</sup> división de infantería de la guardia. En calidad de tal asistió á la terrible lucha del 4 de junio. Su división, compuesta de los granaderos y de los zuavos de la guardia, debió resistir á las masas enemigas durante cuatro horas, en tanto que el general Mac-Mahon daba cumplimiento á su feliz operación de Magenta. El general Mellinet perdió dos caballos en el combate. De sus dos generales de brigada el uno, M. Cler, pereció, y el otro, M. Wimpfen, quedó herido.

El general Mellinet es muy querido de los soldados por su carácter bueno y afectuoso; como hombre de guerra, se distingue por su solidez y sangre fría.

F. H.

#### Revista de París.

Una condesa extranjera en París, y que ha pasado algunos inviernos en esta capital frecuentando los más altos círculos, salió á principios del verano actual para Alemania, donde ha muerto estos últimos días. La víspera de su fallecimiento esta señora escribió á una de sus amigas de París una carta que encierra la historia de su vida, esto es, la historia de una mujer de mundo, y que bajo este concepto queremos reasumir aquí, dejando su responsabilidad á M. E. Guinet, que con la correspondiente autorización la ha dado á luz en su última crónica de la semana.

Dice de este modo :

Mi querida amiga : te anuncio una mala noticia. Cuando recibas esta carta ya habré cesado de vivir, según aseguran los médicos y creo que no se equivocan.

Conozco que se acerca mi hora. Sin embargo, conservo el uso de mis facultades, y tengo bastante fuerza en los dedos para escribir unas cuantas páginas.

Pero esto no impide que la muerte esté á mi lado y que haya tomado ya una buena parte de su presa. Me sería imposible levantarme de mi lecho; me parece que mis pies y la mitad de mi cuerpo están ya en la sepultura. Solo un milagro podría salvarme.

¿Quién nos habría dicho cuando nos separamos hace tan corto tiempo, que hablábamos y nos veíamos por la última vez?... Yo te confesaré que estaba más triste de lo que aparentaba; tenía como un presentimiento, aunque el estado de mi salud no debía alarmarme.

La víspera de mi salida fuimos á la Opera, y recordará que yo estuve tan alegre como de costumbre.

El facultativo se empeñaba en hacerme creer que nada grave tenía; apenas quería reconocer que á veces me hallaba un poco indisputada, y que me aseguraba que tomando las aguas este verano me restablecería completamente.

Los doctores alemanes no fueron del mismo parecer. Dos días después de mi llegada comencé á sentir los ataques del mal que me quita la vida, y los médicos me dijeron que el caso era grave. Viendo que su declaración no me espantaba en demasía, concluyeron por hablarme sin rebozo, y uno de ellos con un aire muy triste me aconsejó que hiciera testamento.

No lo haré; tengo en el mundo algunos primos y primas, mis únicos parientes y mis herederos de derecho, que se repartirán mis despojos por buenas ó con ayuda de la justicia; que obren como gusten.

En vez de redactar el acta de mis últimas voluntades, prefiero escribirte, amiga mía. Todos los recuerdos de mi vida se agolpan á mi mente en esta hora suprema. En los mejores, en los más agradables, figuras tú. Quiero acabar conversando contigo; pero por desgracia esta conversación será un monólogo. ¿Porqué no estás aquí para responderme, como hacías en el último invierno? ¿Qué bien se comprendían nuestros corazones?

El invierno próximo hablarás con otras: á veces quizá se evocará mi recuerdo en esas conversaciones, y se dirá:

— ¡Pobre condesa! ¡Qué buena y qué alegre era! ¡Lástima que se haya muerto!

¿Lo dirán así? ¿Quién sabe! Quizá no he sido tan buena como yo me figuro; quizá tenía muchos defectos sobre los cuales nada han querido decirme, y ahora hablarán de mí sin consideraciones.

Sea como quiera, me importa poco el fallo de la sociedad respecto de mí; lo que me interesa es la opinión de mis amigos. Siempre he sido franca y sincera en la manifestación de mis sentimientos: pido que así se reconozca.

Pero tú que me conoces bien, amiga mía, sentirás mi pérdida, y estoy segura de que no hallarás otra como yo para charlar en un rincón en los salones, pasando revista á los héroes de la sociedad parisíense.

Hay materia para divertirse. En París abundan las mujeres estrambóticas por excelencia. Tú serás más dichosa, amiga mía; tú volverás á ver á las personas que tanto nos han divertido.

Me parece que las estoy viendo á todas; esta con su baile extravagante, aquella con la exageración de sus adornos, la otra con su enorme crinolina... ¿Te acuerdas? La llamamos la reina de la crinolina, y la quedó este nombre en los salones.

Te extrañará quizá que piense en tales locuras la víspera de mi muerte; no creas que lo hago por ambición de que nadie me tome por una heroína. Escribo sencillamente las cosas que me vienen á la imaginación, y si tienen un carácter de alegría irónica, es natural, no es porque yo le busco. Sabes que siempre he sido un poco burlesca, y ya conoces el refrán: genio y figura hasta la sepultura.

Sin embargo, debería alejar de mi mente estas ridiculeces; pero por otra parte, ¿no se me puede permitir que me divierta un poco en mis últimos momentos? No olvidaré por eso el morir como cristiana, puesto que como tal he vivido siempre.

La muerte no me espanta; la considero sin emoción. No obstante, poseo todos los bienes que hacen agradable la vida, y á menudo han llegado á mi oído estas palabras lisonjeras:

— La condesa es jóven, bonita, rica y viuda; nada le falta de lo que puede hacer dichosa á una mujer.

Cierto es; pero las más preciosas de estas ventajas se hallaban á punto de desaparecer; lo que llamaban las gracias de mi persona podían mantenerse ya muy poco tiempo. Ahora puedo confesar mi edad, tengo treinta años.

Hace un mes no me daba más que veinte y siete; me rejuvenecía para no adelantarme demasiado á mis contemporáneas que saben corregir los guarismos y quitarse los años que las desagradan.

A decir verdad, más horror me ha inspirado la vejez que la muerte. Cuántas veces al ver á una señora anciana que había sido bonita en su tiempo y que estaba encorvada y cubierta de arrugas como una manzana que ha pasado el invierno en un granero, me decía yo:

— ¿Y un día seré yo así? Antes la muerte.

Mi deseo se ha cumplido; no alcanzaré la vejez, no me pareceré á la manzana.

Para las mujeres, el vivir después de pasada la juventud es un dolor constante. Yo no tendré ese dolor; siempre habré sido jóven.

Cuando pasé de los quince tuve tres hermosos años de soltera; luego dos de matrimonio con un hombre que trató de hacerme olvidar la desproporción que había en nuestras edades, y lo restante ha sido un tiempo de libertad ilimitada, total: quince años de felicidad, no debo quejarme, pocas mujeres cuentan otros tantos.

Por eso me imagino que no sentirán mucho mi pérdida, excepto tú, amiga mía, que me llorarás mucho tiempo.

¿Y mis admiradores? Bien debo consagrarles una memoria en estos instantes. Te encargo que les dirijas de mi parte algunas palabras consoladoras. Les dirás que siempre me había burlado de sus pretensiones; esto les servirá de consuelo.

Los conoces á todos ¿no es verdad? No son muchos; casi estaba humillada con tan escaso número de adoradores en una sociedad donde hay tantos ociosos.

Procedamos con orden. El primero es el abogado que quiso casarse con... mis bienes. Los otros son: Alfredo que me proclamó la primera bailarina de París; le debo mucha gratitud por la fama que me ha dado; el marqués de\*\*\* que me quería hacer el honor de renunciar por mí al estado de soltera, después de haberle sido fiel durante medio siglo, honor que no quise aceptar; — el vizconde de H..., más elegante que elocuente, que me repitió como unas trescientas veces dos frases, una sobre mi hermosura y otra sobre mi gusto en el vestir; y por último Eduardo de X...

Este, amiga mía, puedo decírtelo ahora, me agradaba; quizá habría hecho la tontería de casarme en segundas nupcias. Tiene veinte y seis años; de modo que ya puedes figurarte qué buen porvenir me preparaba. Mas vale que deje este mundo.

¿Y qué pronto será, amiga mía! Mañana, hoy quizá, dentro de un instante, todas las noches tengo una crisis terrible que amenaza cortar el hilo de mi vida; ¿la de hoy me llevará por fin? Cúmplase la voluntad de Dios, estoy pronta. Mi conciencia está en regla; he ordenado mis asuntos tempora-

les, aunque sin hacer testamento; he empleado en limosnas algunos fondos que tenía disponibles, sin pensar en que lo sientan ó no mis herederos.

Tú no has quedado olvidada y te envío una memoria y algunos encargos. Con esta carta recibirás un cofrecillo que contiene un brazaete, una letra contra mi banquero y un medallón.

El brazaete que has admirado á menudo es para tí, amiga mía; y te suplico le lleves con frecuencia.

Los cincuenta mil francos que cobrarás con la letra son para los pobres; sé que te gustará cumplir esta misión, pues siempre te he visto ocupada en obras caritativas. Dispon de ese dinero como gustes, lo que hagas estará bien hecho.

El medallón encierra mi retrato que no es para tí. ¿Presumes á quién le destino? Quiero que seas tú quien anuncie mi muerte á Eduardo. Le escribirás que pase á verte al instante y le dirás:

— ¡La pobre condesa ha muerto!

Mírala á los ojos al decirle estas palabras; observa si se turba, si se pone pálido, si experimenta un dolor verdadero, en suma, trata de descubrir si me amaba. Tienes bastante penetración para que no te engañe.

Si te parece que he merecido su amor, le darás mi retrato; si no, si ves que su conmoción es pasajera, que su pesadumbre no es muy grande, le dirás que es un ingrato y tú conservarás mi medallón.

¡Ah! abrigo la esperanza de que será suyo.

Siento las lágrimas en mis ojos... ¡Dios mío! La crisis se acerca... Ha llegado el momento de terminar esta confidencia, querida amiga mía. Pido á Dios que añada á tus años los que yo podía prometerme aun, y que te dé la felicidad que todavía podía yo esperar en este mundo. Piensa en mí algunas veces, y conserva en tu corazón el puesto que merece una amiga sincera y afectuosa como fué la difunta: — AMELIA, condesa de... —

Tal es la carta con algunas supresiones que hemos debido hacer, porque se referían á personas determinadas de quienes no podrían tener ningún conocimiento nuestros lectores; por consiguiente, habría sido aquí nulo el interés de semejantes alusiones.

MARIANO URRABIETA.

#### El canal marítimo de Suez.

Las intrigas de Inglaterra y el temor que ha infundido siempre en Oriente, sirviéndose de él como de un arma poderosa, acaban de alcanzar un gran triunfo en Egipto en la cuestión de la abertura del istmo de Suez. S. A. Said bajá, después de haber luchado durante algunos meses contra los sordos manejos británicos, acaba de decidirse á declarar que se opone á las obras principiadas por M. de Lesseps hasta que la Puerta haya expedido un firman de autorización.

A continuación hallarán nuestros lectores una copia de la circular que Scheriff bajá, ministro de Negocios extranjeros, acaba de dirigir á todos los cónsules generales. No hacemos ningún comentario, porque en el estado en que se halla la cuestión, y cuando median en ella tantos y tan sagrados intereses, es de creer que el gobierno francés sabrá darle otra solución más conveniente para el Egipto y para Europa.

Hé aquí la traducción de la circular de Scheriff-bajá: «S. A. el virey de Egipto, al hacer la concesión del canal del istmo de Suez, sentó las cláusulas según las cuales debía realizarse esta grande empresa, y sus firmanes relativos á este objeto expresan formalmente la reserva de la ratificación de S. M. el sultan, y la condición de que las obras de abertura no se verificarán sino con autorización de la Sublime Puerta.

»S. A. ha tenido cuidado de manifestar sus disposiciones simpáticas y benévolas hacia una obra de un interés tan eminentemente universal; pero está sin embargo decidido á no tolerar que bajo ningún pretexto se proceda á operaciones que no deberán ejecutarse hasta que se haya obtenido la autorización á que están sometidas.

»Al poner en vuestro conocimiento, señor cónsul general, la resolución de S. A. en oponerse á los trabajos actualmente puestos en ejecución en el terreno del istmo, los cuales, tanto por su índole como por la calificación que se les ha dado, bajo ningún concepto tienen el carácter de estudios preparatorios, os suplico que os dignéis invitar á los súbditos de la nación que representáis á quienes esto pudiera interesar, que cesen inmediatamente en tomar parte en dichos trabajos, para no poner al gobierno egipcio en el caso de recurrir á medidas que serían indispensables para asegurar el ejercicio de sus derechos.

»Dignaos recibir, señor cónsul general, etc.

»El ministro de Negocios extranjeros. — SCHERIFF-BAJÁ. » Alejandría 9 de junio de 1859. »

Copiamos de la *Gaceta del Mediodía* los siguientes documentos:

Consulado general de España en Egipto. — Copia. — Alejandría 10 de junio de 1859. — Señor ministro: He recibido el despacho circular que V. E. me ha hecho el honor de dirigirme para anunciarme que S. A. tenía intención de oponerse á la ejecución de las obras inauguradas en el istmo de Suez sin haber sido autorizadas.

Habiéndome manifestado por su parte M. de Lesseps, al comunicarme la contestación dirigida á V. E., que las operaciones verificadas por la Compañía en el istmo no se separan de lo que había quedado convenido entre S. A. y él, me lisonjeo en creer que se llevará á cabo un acuerdo para definir la índole de las operaciones

autorizadas, y prestaré gustoso mi mediación para contribuir á este apetecible resultado. Habiendo S. A. apoyado hasta el presente la empresa para la cual ha atraído capitales de todos los países, y particularmente de la nación que tengo el honor de representar, y siendo por otra parte S. M. la reina de España, mi augusta soberana, uno de los protectores de la empresa universal del canal marítimo de Suez, voy á apresurarme á transmitir á mi gobierno así como á S. E. el representante de S. M. C. en Constantinopla, el despacho de V. E. y esperaré sus instrucciones. Dignaos recibir, etc.

El cónsul general de España en Egipto.

J. BAGUER Y RIVAS.

Alejandro 9 de junio de 1859.

CONTESTACION DE M. FERNANDO DE LESSEPS.

A S. E. Scheriff-bajá, ministro de Negocios extranjeros en Alejandria.

Señor ministro: Acabo de recibir la carta que hoy me habeis dirigido.

Antes de responder es necesario recordar sucintamente los hechos acaecidos desde primeros de marzo, época de mi llegada á Egipto con una comision delegada por el consejo de administracion de la compañía universal del canal de Suez.

El 3 de marzo tuve una larga conferencia luego que desembarqué con S. A. el virey, á quien leí una carta que habia dirigido desde Corfu el 1º de marzo á S. A. el gran visir en Constantinopla, carta de la cual ha dejado copia y que contenia los pasajes siguientes:

«Dirigí el 5 de enero al virey de Egipto una carta en la que le daba cuenta de la organizacion de la compañía rentística. Esta carta, cuya copia envío adjunta, os pondrá al corriente de todo lo que hemos hecho. Hallándose por consiguiente la compañía universal regularmente constituida, y teniendo á su disposicion los fondos suficientes para ejecutar las obras, la posicion podia ser embarazosa para la Puerta si no hubiera tenido el cuidado de proponer al consejo de administracion que limitase en cuanto al presente sus operaciones «á la continuacion de los estudios y de las obras preparatorias cuyos gastos habian sido adelantados hacia cuatro años por el mismo virey de Egipto. Vamos pues á ocuparnos tan solo de la primera fase del programa fijado por el consejo superior de las obras, consistente en un pequeño canal de servicio de Pelusa á Suez, canal que será al mismo tiempo un ensayo destinado á preparar la abertura del istmo para la gran navegacion.» Con este objeto voy á Egipto acompañado de varios miembros delegados del consejo de administracion. De este modo no se dará lugar á ninguna susceptibilidad extranjera, y tendremos todo el tiempo necesario para que se ilustren completamente cuestiones que pueden parecer actualmente inciertas á algunas personas. Confio que en esta situacion reconocereis que he obrado con toda la prudencia y toda la deferencia que podiais desear, conservando á la compañía en un período provisional de preparacion y de transicion que, sin hacer perder á la empresa su fuerza y sus derechos, os pondrá al abrigo de ciertas obsesiones y os permitirá escoger el momento favorable para entenderos definitivamente y directamente con S. A. Mohammed-Said-bajá, por cuanto la política extranjera no debe mezclarse en una cuestion de obras interiores, favorables al desarrollo de la prosperidad de los pueblos del imperio.»

S. A. el virey se mostró enteramente de acuerdo conmigo, y para que mas adelante no quedase alguna duda, le hice entregar algunos dias despues por su secretario de despachos la copia de una carta en que se daba cuenta de esta primera audiencia y escrita el 7 de marzo al duque de Albufera, vice presidente del consejo de administracion de la compañía. Decia yo: «El virey continúa dispuesto á que se lleve á cabo resueltamente la empresa del canal... Voy á proceder de acuerdo con él á la ejecucion de las decisiones del consejo de administracion en lo que concierne á la continuacion de los estudios y trabajos preparatorios.»

Por otra parte, la comision delegada dirigia á S. A. una notificacion oficial para enterarle del objeto de su mision antes de ponerse en camino para explorar el istmo.

Habiéndome manifestado S. A. que deseaba que no se emplease la palabra *trabajos* para evitar susceptibilidades extranjeras, tuve despues cuidado de no servirme mas que de la designacion de *estudios* ó *operaciones preparatorias*, aunque S. A. habia hablado de *trabajos preparatorios* en las instrucciones especiales, revestidas de su sello de virey que me dió como á su mandatario el 3 ramadan de 1271, en cuyas instrucciones se leia este párrafo que es esencial notar en la circunstancia actual. «Cuando los capitalistas y el público sean llamados á tomar acciones, los representantes de los interesados decidirán definitivamente todas las cuestiones referentes á la administracion, ejecucion y explotación de la empresa.»

La comision terminó la exploracion del istmo á fines de abril: fué presentada por el agente y el cónsul general de Francia á S. A. en su residencia de Mex el 5 de mayo, y durante la audiencia entregué en su nombre á S. A. su informe general fechado en 25 de abril, que daba cuenta de todos los estudios ó operaciones preparatorias que estaban en ejecucion ó proyectadas. Continuáronse desde entonces estas operaciones, y

cuando los ingenieros establecidos en Puerto-Said, en la bahía de Pelusa, se vieron en el caso de quejarse de algunas dificultades que les suscitaban algunas autoridades subalternas para la libertad de sus comunicaciones con Damietta, S. A. se apresuró á dar las órdenes necesarias para que cesasen estas dificultades. Mas adelante, habiendo proferido algunos beduinos amenazas contra nuestros ingenieros, creí que debia hacer una informacion, y aunque el gobierno francés no tuvo que intervenir políticamente en el negocio comercial del canal de Suez ni tomar ninguna iniciativa, supliqué al cónsul general de Francia que puestó que se trataba de hechos que podian perjudicar á intereses y á ciudadanos franceses, uniese sus quejas á las mias. Deseando al mismo tiempo ilustrar al virey acerca de los relatos exagerados que se le hacian sobre las operaciones de Puerto-Said, escribí el 19 de mayo á M. Sabatier: «Cuando el virey hacia las operaciones preparatorias por cuenta de la compañía, teniamos hasta mil jornaleros, y ahora que hemos seguido las operaciones, declaró que no tendremos necesidad hasta el mes de octubre, sino de 4 á 300 trabajadores del pais. Este número es muy inferior al que citan las exageraciones de nuestros adversarios, y si se hacen nacer dudas al virey sobre este particular, le será muy fácil probar que con 400 trabajadores no se pueden ejecutar las grandes obras de la abertura. Quedamos pues fieles á nuestro programa, aceptado por todo el mundo, de estudios y operaciones preparatorias.»

Despues de esta simple exposicion de hechos incontestables de que sin duda no teniais noticia, señor ministro, porque vuestro ministerio ha permanecido hasta ahora extraño á las relaciones que siempre han tenido lugar directamente entre el virey y yo respecto de todas las cuestiones relativas á la empresa del canal de Suez, os será fácil convenceros de que las autorizaciones dadas por S. A., y en virtud de las cuales han obrado en el istmo los ingenieros de la compañía, no han servido de pretexto á trabajos cuya ejecucion, segun la opinion de S. A., solo podria verificarse con una nueva aprobacion de S. M. I. el sultan.

Nada absolutamente se hace que no haya sido formalmente acordado, que no sea la consecuencia de compromisos públicos é irrevocables, y no haya obtenido el beneplácito de la misma Sublime Puerta, cerca de la cual he negociado como mandatario de S. A.; y como no puedo suponer que se quiera dañar á ciegos los intereses considerables empeñados por orden de S. A. en la empresa universal del canal de Suez, me lisonjeo en creer que el gobierno egipcio no entrará en una senda comprometida y dificultosa. Tendria una grata satisfaccion en ponerme de acuerdo con V. E., cuya caballerosidad me es notoria, y me apresuro á transmitirle adjunta, para evitar desde ahora todo error, una copia del memorandum y del proyecto de decreto que envié ayer noche á S. A.

Permitidme hacer advertir á V. E. que la carta que se ha dignado escribirme lleva sin duda por equivocacion un sobre que me es enteramente personal. V. E. tiene sobrada experiencia en los negocios para no apreciar que en el examen de los intereses de que trata su carta, solo obro como presidente del consejo de administracion de la compañía universal del canal marítimo de Suez y en nombre de la comision de este consejo delegada en Egipto. Hallándose la compañía regularmente constituida en virtud de los actos auténticos de S. A., solo bajo este titulo puedo recibir las comunicaciones de V. E. y responder á ellas.

Dignaos recibir, señor ministro, etc.

El presidente del consejo de administracion del canal de Suez

FERNANDO DE LESSEPS.

### La muerte bella.

BALADA.

I.

Si al rayo de blanca luna  
Solitario, extraviado,  
Veis á un cisne en la laguna  
Moribundo alzar su canto,  
No os dé pena, viajador;  
Que aunque morir es su estrella,  
Es una muerte muy bella  
Morir por amor.

II.

Jóven, ayer tu cabeza  
Ceñiste de frescas flores;  
Hoy marchita su pureza,  
Te pesa que se deshojen.  
Si, por amarlas, tu ardor  
Las secó, piensa, doncella,  
Que es una muerte muy bella  
Morir por amor.

III.

Y vosotros los que un alma  
Teneis por amor herida,  
Los que no tendreis ya calma  
Esperanza ni alegría,

Cantad en medio al dolor,  
Que aunque sucumbais á ella,  
Es una muerte muy bella  
Morir por amor.

JUAN MARIN.

### Was pormenores sobre la batalla de Solferino.

Damos á continuacion el parte del mariscal Baraguey d' Hilliers, jefe del primer cuerpo, sobre la batalla de Solferino. En él hallarán nuestros lectores la relacion de la obstinada resistencia que opusieron los austriacos fortificados en el cementerio de Solferino. Dice así:

Pozzolongo 25 de junio de 1859.

Señor:

V. M. me habia dado orden de dirigirme el 21 de Esenta á Solferino. Hice salir á las dos de la mañana por el camino de la montaña á la division de Ladmiraull con cuatro piezas de artillería, y por el de la llanura á las tres, á las divisiones Forey y Bazaine con su artillería, la de reserva y la brigada.

Apenas habia llegado á Fontana la cabeza de esta última columna, cuando la division Forey empujó dos compañías de cazadores con el enemigo, lo arrojó sin muchas dificultades de las alturas del Monte de Valscura, y con dos batallones del 74º lo echó tambien del pueblo de Grola, donde la resistencia fué mas seria.

En este momento la segunda division á la izquierda de la primera, estaba reunida en un valle bastante ancho, rodeado por los dos lados de elevadas colinas que se extendian por posiciones sucesivas hasta Solferino. El general Ladmiraull dispuso su division en tres columnas: la de la derecha, compuesta de dos compañías de cazadores y de cuatro batallones, al mando del general Douay; la de la izquierda, compuesta como la primera, á las órdenes del general Negrier, reservándose la columna del centro, compuesta de cuatro compañías de cazadores y de cuatro batallones y de la artillería. Las divisiones Forey y Ladmiraull se adelantaron paralelamente en direccion de Solferino, atacando la primera á la derecha el monte Fenile, y la segunda á la izquierda, tomando al enemigo los primeros mameiones cubiertos de árboles de su posicion.

La ocupacion del monte Fenile por el regimiento número 84º, permitió á la sexta batería del octavo regimiento de establecerse en él y proteger el movimiento de la primera brigada, mandada por el general Dieu, que bajando del monte Fenile, marchó en direccion de Solferino, arrojó de cresta en cresta á las tropas enemigas, cuyo número se aumentaba sin cesar. Esta brigada tomó posesion delante de fuerzas superiores, y dirigió el fuego de artillería contra las alturas coronadas de una torre de madera de ciprés. Durante este cañoneo fué cuando el general Dieu, gravemente herido tuvo que entregar el mando al coronel Cambriel, del 84º.

V. M. en persona llegó cerca de las baterías de la division de Forey, y despues de haber examinado la posicion, dió orden de que marchara adelante con cuatro piezas de la reserva del primer cuerpo la brigada Alton, desplegada por batallones, á media distancia en columna por pelotones. El general Forey se puso á la cabeza de esta brigada, que se adelantó con arrojo, pero que fué recibida con un fuego de metralla y de fusilería de frente y de costado tan violento, que contuvo su marcha. V. M. envió al instante á la brigada Maneque, de tiradores de la guardia, para sostener á la primera division, que reanimada con este socorro, se puso al paso de carga y atacó al enemigo al grito de ¡viva el emperador! y despues de una lucha tenaz ocupó el mameion del ciprés y de la torre que domina á Solferino.

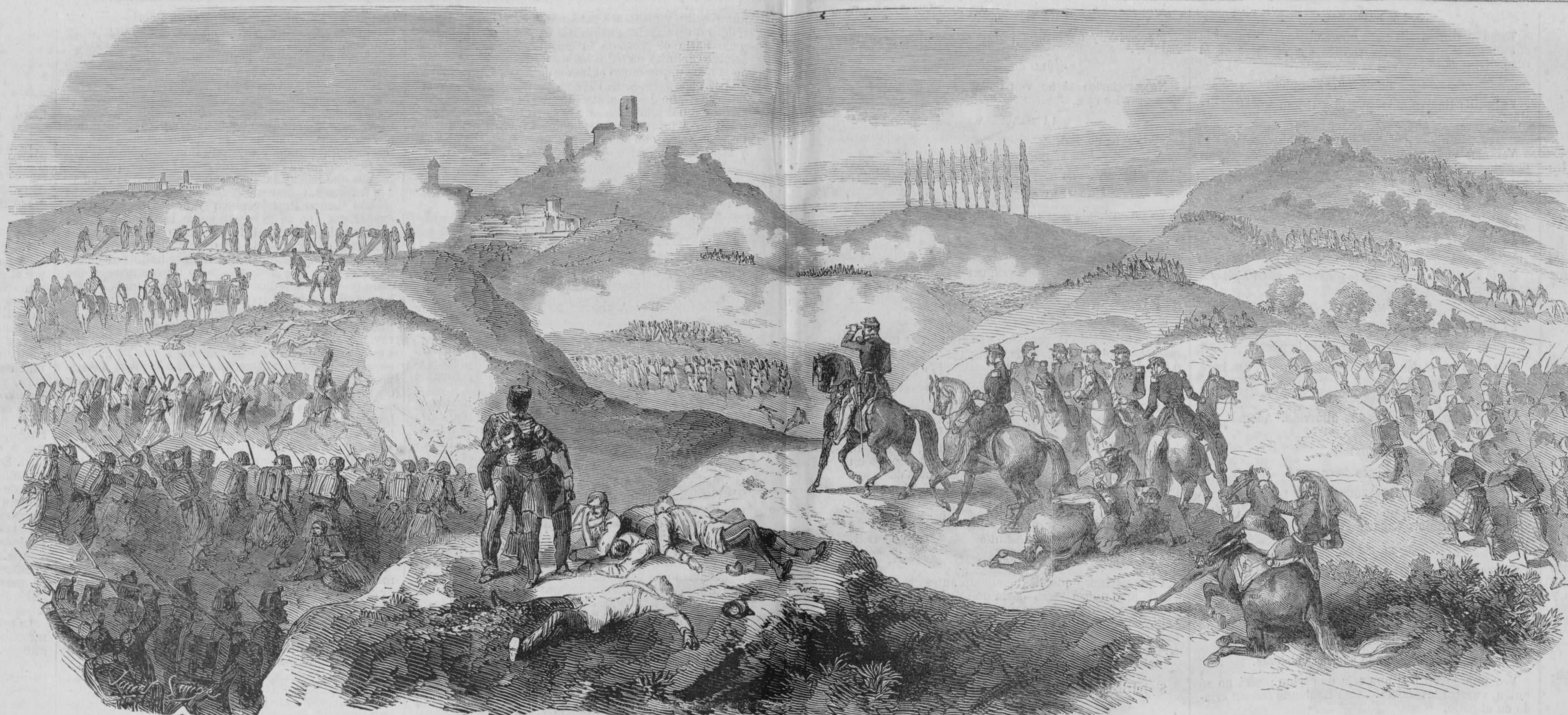
La division Ladmiraull habia empezado el ataque al mismo tiempo que la division Forey; puso desde luego su artillería en batería, y despues de un cañoneo que conmovió al enemigo, cargó á la bayoneta y tomó las primeras posiciones; pero pronto se descubrieron batallones enteros austriacos que hacian un fuego muy nutrido y mortífero, y entonces adelantó con trabajo y palmo á palmo. El general Ladmiraull fué herido en un hombro, se retiró para curarse y volvió á tomar el mando, y lanzó sus cuatro batallones de reserva, que imprimieron á nuestro ataque nuevo impulso. Herido nuevamente el general Ladmiraull, se vió precisado á entregar el mando de su gente al general Negrier. La tenaz resistencia del enemigo, las fuerzas considerables que nos oponia y las dificultades que presentaba el terreno para la segunda division, con los ataques y los fuegos cruzados del mameion del Ciprés y del Cementerio, aspillerado, contra el cual en vano se habia intentado dar algunas cargas á la carrera, me obligaron á empeñar la division Bazaine. El primer regimiento de zuavos y poco despues el de infantería número 34º apoyaron á la segunda division: el enemigo cubrió nuestras columnas de artillería, de fusilería y de cohetes, y trató diferentes veces de cargarnos por nuestros dos flancos. El 37º fué tambien lanzado á la pelea. El cementerio contenia nuestros esfuerzos; viendo que era indispensable quitar aquel obstáculo, di órden de batirlo en brecha, llevando á descubierto á 300 metros de la muralla, á un punto peligrosísimo una batería del regimiento número 10º mandada por el capitán Canecaude. La media batería de montaña y otras piezas de las divisiones concentraron además sus tiros en la misma direccion.

Después de un fuego bien dirigido y nutrido, los muros del cementerio, de las casas y del castillo se hallaban bastante deteriorados, y la artillería enemiga del mamelon del Ciprés, apagada por la del general Forey y por la novena batería del décimo regimiento de la tercera división; el general Bazaine lanzó contra el cementerio el tercer batallón del 78º, mandado por el comandante Lafaille, mandando tocar el paso de ataque en ambas divisiones: todas estas tropas se adelantaron y tomaron el pueblo y el castillo en el mismo instante en que la primera división aparecía en la cúspide de la torre y del bosque de los Cipreses.

Creo llenar un deber haciendo justicia al valor y á la firmeza de la brigada de la guardia que V. M. envió para sostener la primera división en un momento tan crítico; una batería de la guardia, mandada por el general Leboeuf, lanzando en el pueblo una lluvia de bombas, ha contribuido poderosamente á secundar nuestro ataque.

El primer cuerpo ha matado al enemigo 800 ó 1,000 hombres poco mas ó menos, le ha herido mucha gente, le ha hecho 1,200 prisioneros, cogido cuatro cañones, dos cajas y dos banderas. No ha alcanzado este triunfo sin experimentar pérdidas sensibles. Los generales Ladmiraull y Dieu han salido heridos de gravedad, y el general Forey levemente. Los coroneles Taxis, Brincourt, Pinar y Barry, han salido también heridos, como asimismo los tenientes coroneles Valet, Moire, Hemar y Servier. El teniente coronel Duom y los comandantes Kleber, Saint, Paer, Augévin y Guillaume, han muerto. Los comandantes Brun, Meuriche, Ponigbaud, Lebreton, Laguerre, Leseble, Mocquery, Gouzy, Lespinasse y Foy heridos. El número de los oficiales fuera de combate es de 234, y el de los soldados muertos y heridos de 4,000 poco mas ó menos.

He dirigido á V. M. propuestas no solamente para proveer los empleos vacantes, sino para las recompensas que han de concederse á valientes soldados que han merecido bien de la patria y del emperador en esta gran jornada en que



S. M. EL EMPERADOR EN EL ATAQUE DEL CERRO DE SOLFERINO, POR EL LADO DEL CEMENTERIO.

los dos ejércitos se han encontrado en un vasto terreno, cuyo centro y uno de los puntos de mas difícil acceso era Solferino. V. M. que se hallaba en persona en el sitio del combate, ha visto y apreciado los obstáculos que el primer cuerpo ha tenido que vencer, las numerosas fuerzas que el enemigo le ha opuesto y la tenacidad de la defensa, aumentada, segun dicen, por la presencia del general austriaco en Solferino.

Después de la toma del pueblo, estaban las tropas formadas apenas, cuando V. M. dió orden que la primera división marchase sobre las crestas en direccion de Cavriana; la tercera división persiguió al enemigo durante una legua en la llanura, y cubriendo con el fuego de sus baterías á las columnas austriacas en retirada, les hizo perder mucha gente y les cogió muchos prisioneros. Mis divisiones que habian salido de Esenta á las tres de la mañana, no han descansado hasta las nueve de la noche.

Durante el combate, y en lo mas fuerte del fuego, á cosa del medio dia, advertimos que cuatro columnas austriacas trataban de envolver la derecha del ejército piemontés; seis piezas de artillería, dirigidas por el general Forgeot, las obligaron con un fuego muy preciso y muy justo á retroceder en desorden.

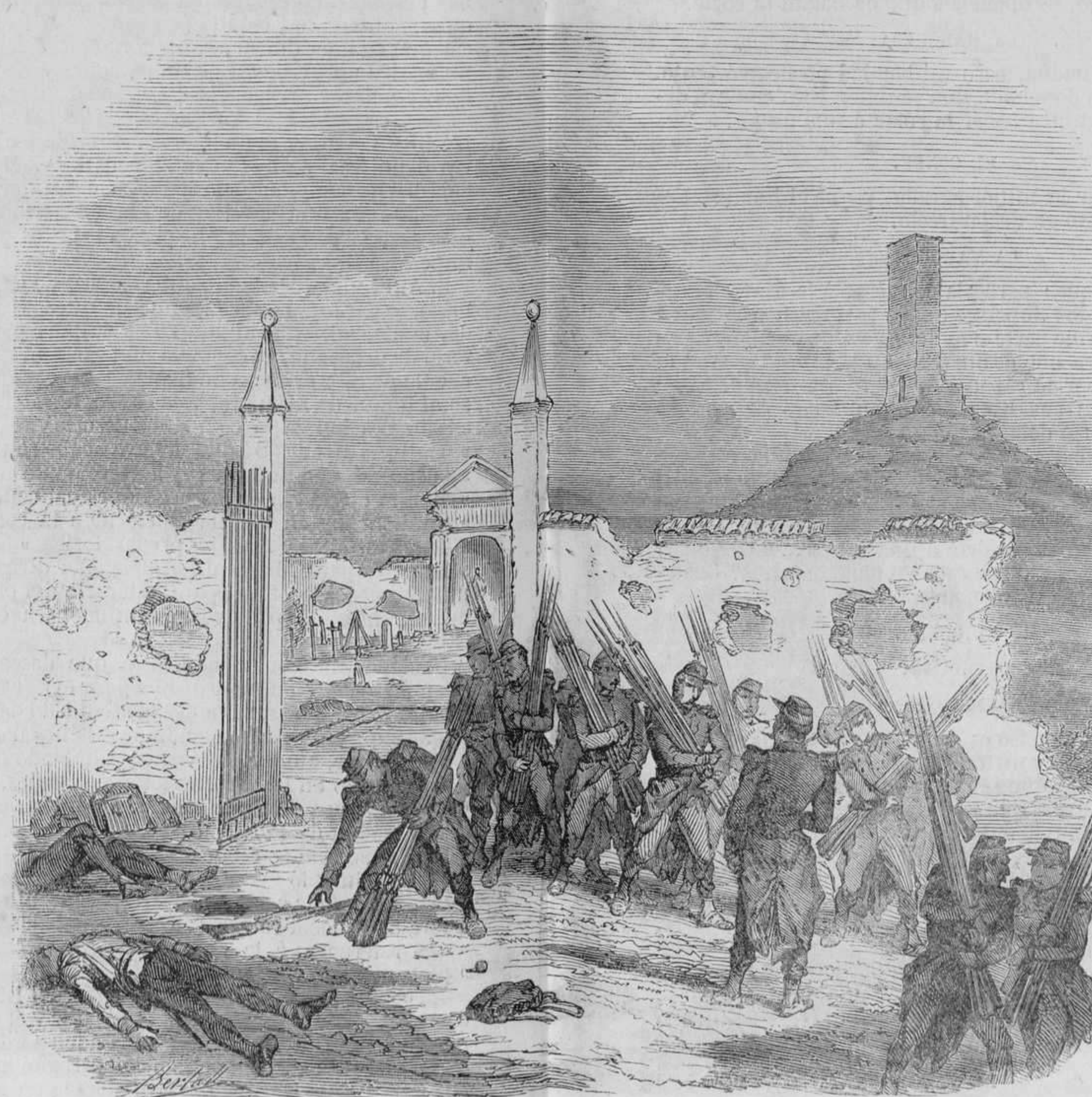
No puedo elogiar bastante el celo y el ardor de todos los oficiales de las divisiones del primer cuerpo y del estado mayor general, y muy particularmente á los generales Forey, Ladmiraull, Bazaine y Forgeot. Me abstengo de hacer citas individuales, porque serian demasiado numerosas; debo á los oficiales de todas las armas este tributo de elogios bien merecidos; y si entre ellos el número de los muertos y de los heridos en este rudo combate es superior á la proporcion ordinaria, es porque todos han pagado mucho de su persona, felices en dar de este modo al emperador una nueva prueba de su adhesion.

Soy, con respeto, Señor, de V. M., el muy humilde y fiel súbdito

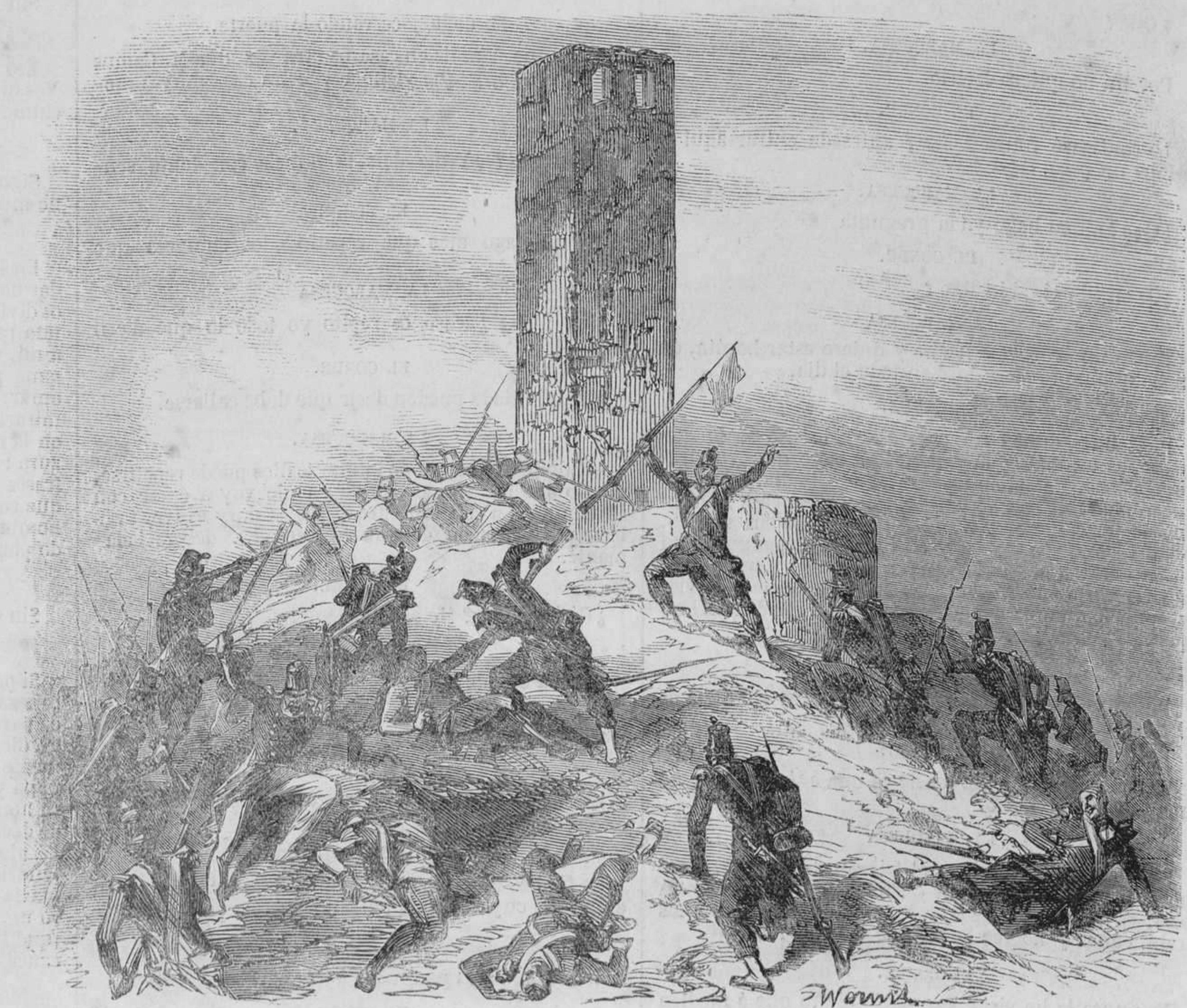
El mariscal BARAGUEY D'HILLIERS. »



EL EMPERADOR EXAMINANDO EL CAMPO DE BATALLA DE SOLFERINO.



SOLDADOS RECOGIENDO LAS ARMAS ABANDONADAS POR LOS AUSTRIACOS EN EL CEMENTERIO DE SOLFERINO. CARLOS VEDOR, LIGERO DEL 2º REGIM. DE LA GUARDIA, LLEGANDO EL PRIMERO AL ASALTO DE LA TORRE DE SOLFERINO.





## DENTRO O FUERA

POR M. ALFREDO DE MUSSET.

## PERSONAJES.

EL CONDE.  
LA MARQUESA.(La acción pasa en París.)  
Un salón.

EL CONDE, LA MARQUESA.

EL CONDE.

No sé cuándo me corregiré de mi torpeza; me es imposible tener en la memoria el día de vuestras recepciones, y cuantas veces se me ocurre venir á veros acierto con el mártes.

LA MARQUESA.

¿Teneis que decirme algo?

EL CONDE.

No; pero suponiendo que tuviera, no podría hacerlo, porque es una casualidad que esteis ahora sola, y de aquí á diez minutos os hallareis rodeada de una muchedumbre de cortesanos que me hará correr á mí á toda prisa.

LA MARQUESA.

Hoy es el día en que recibo, y á decir verdad, no sé porqué tengo yo un día en la semana para mis visitas. Es una moda fundada en una razón de conveniencia. Nuestras madres tenían la puerta abierta á todos sus amigos; la sociedad no era numerosa y se limitaba á un círculo pequeño de gente fastidiosa con la cual en rigor podía transigirse. Ahora una persona que recibe tiene en su casa á todo París incluso los arrabales. Cuando una está en su casa está en la calle. Preciso era cortar el abuso, y de aquí la necesidad de elegir un día. Es el único medio de verse lo menos posible, y cuando una señora dice: estoy en mi casa los mártes, es como si dijera: quiero que me dejéis en paz lo restante de la semana.

EL CONDE.

Doble falta he cometido yo, puesto que tengo licencia para veros en otros días.

LA MARQUESA.

Resignaos pues, y tomad asiento. Si estais de buen humor hablareis, y si no, calentaos. Creo que hoy no vendrá mucha gente. Pero ¿qué teneis? Se me figura...

EL CONDE.

¿Qué?

LA MARQUESA.

Por mí no quiero decirlo.

EL CONDE.

Lo contesaré francamente; antes de entrar aquí lo estaba un poco.

LA MARQUESA.

¿Qué? ahora hago yo la pregunta.

EL CONDE.

¿Os enfadareis si lo digo?

LA MARQUESA.

Tengo un baile esta noche y quiero estar bonita, de modo que no me enfadaré en todo el día.

EL CONDE.

Pues bien, estaba un poco aburrido. No sé lo que tengo, es un mal á la moda, lo mismo que vuestras recepciones. He salido de casa al medio día, he hecho cuatro visitas y no he hallado á nadie en casa; estaba convidado á comer y he dado una excusa sin motivo. Nada de lo que hacen hoy en los teatros me gusta. El tiempo está frío como nunca; la gente lleva por la calle la nariz encarnada y las megillas de color de violeta; no sé qué hacer, no tengo gana de nada, declaro que estoy aburrido.

LA MARQUESA.

Pues, amigo mio, lo mismo me sucede; sin duda es el tiempo.

EL CONDE.

El frío es odioso, el invierno es una enfermedad; no me gusta el invierno.

LA MARQUESA.

Soy de vuestra opinión, el frío es aborrecible. Pero no sé si mi enojo proviene de la temperatura ó de otra cosa; es quizá que nos hacemos viejos. Yo llevo á los treinta años y no veo la vida de color de rosa.

EL CONDE.

Yo nunca la he visto. Pero es lo cierto que á medida que aumentan los años se vuelve uno tonto ó loco, y yo tengo un miedo atroz de morir en el aburrimiento sin perder el uso de mis sentidos.

LA MARQUESA.

Tocad la campanilla para que pongan un leno en la chimenea; esa idea me da frío. (*Se oye el ruido de la campanilla de la puerta.*)

EL CONDE.

Es inútil; llaman á la puerta y llegan vuestras visitas.

LA MARQUESA.

Veremos cuál será la primera, pero no os vayais por eso.

EL CONDE.

Lo siento, pero me marchó.

LA MARQUESA.

¿A dónde?

EL CONDE.

No lo sé. (*Se levanta, saluda y abre la puerta.*) Hasta el juéves.

LA MARQUESA.

¿Y porqué el juéves?

EL CONDE, de pié entreabiendo la puerta.

¿No vais todos los juéves á los Italianos? Os haré una visita.

LA MARQUESA.

No la quiero, siempre estais aburrido. Además me acompaña M. Camus.

EL CONDE.

¿El vecino de vuestra casa de campo?

LA MARQUESA.

Sí; me ha vendido unas cargas de paja con mucha galantería, y quiero pagarle en la misma moneda.

EL CONDE.

Os reconozco en eso; es el hombre mas fastidioso que existe en la tierra: yo le daría de comer su mercancía. Pero ¿no sabéis lo que dicen?

LA MARQUESA.

No, nadie entra; ¿quién habia llamado?

EL CONDE, mirando por las vidrieras.

Veo una jóven con una caja de carton; será no sé quién, vuestra lavandera... está hablando con un criado en el patio.

LA MARQUESA.

¿No sé quién! me gusta el modo de hablar; es mi adorno para el baile de esta noche. Pero ¿qué es lo que dicen de mí y de M. Camus? Cerrad esa puerta... hace un frío horroroso...

EL CONDE, cerrando la puerta.

Dicen que pensais en casaros otra vez, que M. Camus es millonario, y que viene á vuestra casa muy á menudo.

LA MARQUESA.

¿De veras? ¿Y me dais la noticia con tanta sencillez?

EL CONDE.

Yo no hago mas que repetir los rumores que corren.

LA MARQUESA.

Muy bien; ¿acaso os repito yo todo lo que dicen de vos?

EL CONDE.

¿De mí? Nada pueden decir que deba callarse.

LA MARQUESA.

Sin duda alguna; todo lo que se dice puede repetirse, puesto que me anunciáis que yo me voy á casar con M. Camus. Lo concerniente á vos es muy grave, tambien por la razón de que es verdad... desgraciadamente.

EL CONDE.

¿Cómo es eso? Me asustais.

LA MARQUESA.

Prueba de que la gente no se engaña.

EL CONDE.

Explicaos.

LA MARQUESA.

¡Oh! no; sabéis que no me gusta mezclarme en negocios ajenos.

EL CONDE, sentándose.

Os suplico que hableis, marquesa. No hay persona en el mundo cuya opinión tenga mas valor para mí.

LA MARQUESA.

Seré una de las personas cuya opinión...

EL CONDE.

No, no; quiero decir que sois la persona cuya estimación, cuyos sentimientos...

LA MARQUESA.

¡Cielos! Voy á oír una lisonja en términos retumbantes.

EL CONDE.

No por cierto; si no veis nada, es que os empeñais en cerrar los ojos.

LA MARQUESA.

¿Y qué he de ver?

EL CONDE.

Se sobreentiende.

LA MARQUESA.

Yo no entiendo mas que aquello que me explican, y á veces no entiendo bien.

EL CONDE.

Os reis de todo; pero sinceramente ¿cómo es posible que riéndoos casi todos los días desde hace un año, con vuestro talento, vuestra gracia y vuestra hermosura...

LA MARQUESA.

¡Dios mio! Esto es peor que una lisonja, es una declaración. Advertidme, amigo mio: ¿es una declaración ó una frase de las que corren los salones?

EL CONDE.

¿Y si fuera una declaración?

LA MARQUESA.

Cambiaría mucho el asunto, esta tarde no quiero declaraciones. Os he dicho que esta noche tengo un baile, y mi salud no me permite esas cosas dos veces por día.

EL CONDE.

Sois capaz de quitar el valor al mas atrevido, y os anuncio que me alegraré infinito cuando os vea sufrir.

LA MARQUESA.

Y yo celebraré que llegue cuanto antes ese momento. Os juro que á veces daría no sé qué por tener alguna pesadumbre. Esta mañana cuando me peinaba el peluquero, pensaba como ahora, y lanzaba suspiros y mas suspiros de desesperación, porque no tengo nada en qué pensar... ¡Qué aburrimiento!

EL CONDE.

Sí, burlaos, ya las pagareis todas juntas.

LA MARQUESA.

Puede ser; todos somos mortales. Pero no tengo yo la culpa de ser tan juiciosa: os aseguro que no me defiendo como creéis.

EL CONDE.

Sin embargo, os oponéis á que os hagan la corte.

LA MARQUESA.

Eso sí, soy buena, pero mi bondad no llega á tanto. Vos que estais dotado de una sensatez poco comun, decidme qué significa hacer la corte á una mujer.

EL CONDE.

Significa que la mujer agrada, y que el hombre tiene mucho gusto en declarárselo.

LA MARQUESA.

En hora buena; pero ¿la conviene á la mujer agradar de ese modo? Supongo que os parezco bonita y que os divierte darme parte de ello. ¿Esto qué prueba? ¿Es una razón para que os ame? Si un hombre me agrada á mí, no es por la razón de que yo sea bonita. ¿Qué gana pues con sus lisonjas? Buen modo de hacerse amar, plantarse delante de una mujer con un lente, mirarla de piés á cabeza como se mira á una muñeca en la muestra de una tienda, y decirle con mucha dulzura: me parecéis divina. Añadiendo á esto algunas frases de cajón, un wals y un ramillete, tenemos ya lo que se llama hacer la corte á una mujer... ¿Cómo un hombre de talento puede caer en esas tonterías? Cuando pienso que es así me pongo furiosa.

EL CONDE.

Sin embargo, no hay motivo.

LA MARQUESA.

Si por cierto. Preciso es suponer en una mujer una cabeza bien vacía y un fondo de necedad bastante grande para figurarse que se queda hechizada con tales ingredientes. ¿Creéis que es divertido pasar la vida en medio de un diluvio de lisonjas que se oyen por la mañana y por la noche, y siempre las mismas? Si yo fuera hombre y viera una mujer bonita, no podría menos de decirme: ¡pobre criatura, cómo lloverán sobre ella las alabanzas y los cumplimientos! Yo la respetaría, tendría lástima de ella, y si tratase de agradarla, la hablaría de todo menos de su desgraciada hermosura. Pero no, siempre: ¡qué bonita!... y un minuto despues: ¡qué bonita!... y despues: ¡qué bonita!... Es mucha canción: como si una no lo supiera.

EL CONDE.

Pues bien, amiga mia, sois muy bonita; tomadlo como gustéis. (*Se oye la campanilla.*) Lllaman otra vez: adios. (*Se levanta y abre la puerta.*)

LA MARQUESA.

Esperad, tenia que deciros una cosa... no me acuerdo. ¡Ah! ¿teneis que pasar cerca de la platería de Fos-sin?

EL CONDE.

Pasaré por daros gusto.

LA MARQUESA.

Otra tenemos. ¡Qué fastidioso estais! Es una sortija que se me ha roto; podría enviárla por un criado, pero exige explicaciones... (Se quita el anillo del dedo.) Mirad el engarce; aquí hay una puntita: ¿la veis? se abría por este lado, y esta mañana he tropezado no sé dónde, y el resorte se ha roto.

EL CONDE.

¿Puedo preguntaros sin indiscrecion si habia pelo en este anillo?

LA MARQUESA.

Quizá; ¿porqué os reis?

EL CONDE.

No me río.

LA MARQUESA.

Sois muy malicioso; era pelo de mi marido. Pero no entra nadie: ¿quién habia llamado?

EL CONDE, mirando por la ventana.

Otra muchacha con otra caja de carton; sin duda es otro adorno para el baile. Y ahora me acuerdo, me de-beis una confidencia.

LA MARQUESA.

Cerrad esa puerta; entra un frio que me deja helada.

EL CONDE.

Me marchó. Me prometéis repetirme lo que han dicho de mí, ¿no es verdad, marquesa?

LA MARQUESA.

Venid esta noche al baile y hablaremos.

EL CONDE.

Si, hablar en un baile. ¡Buen sitio para conversacion con acompañamiento de violon y una concerrada de va-sifos de refrescos! Los bailarines nos pisotean, y mien-tras se reciben sendos codazos, llega un lacayo muy tieso que le encaja á uno un sorbete en el bolsillo. Si os parece...

LA MARQUESA.

Amigo mio, dentro ó fuera; os repito que por esa puerta abierta entra un frio que me mata. Ya que no viene nadie ¿porqué os marcháis?

EL CONDE, cierra la puerta y se sienta.

Es que tengo tan mal humor, contra mi voluntad, que temo propasarme. No hay remedio, debo cesar mis visitas en esta casa.

LA MARQUESA.

Muy bien, ¿y por qué motivo?

EL CONDE.

No sé, pero mi presencia os enoja: me lo habeis dicho hace un instante y lo reconozco, es muy natural. Por desgracia vivo enfrente, no puedo salir sin ver vuestros balcones, y entro maquinalmente sin reflexio-nar en lo que aquí me trae.

LA MARQUESA.

Una vez se puede sufrir el enojo que no está en vues-tras costumbres. Francamente sentiría mucho no veros.

EL CONDE.

¡Ah! Pues os anuncio que me vuelvo á Italia.

LA MARQUESA.

¿Y qué dirá vuestra...?

EL CONDE.

¿Vuestra qué?

LA MARQUESA.

Vuestra protegida.. ¿Sé yo los nombres de las có-micas?

EL CONDE.

Entiendo: ¿ese es el chisme que corre con respecto á mí?

LA MARQUESA.

Justamente; ¿lo negáis?

EL CONDE.

Es un cuento ridiculo.

LA MARQUESA.

Entonces es de sentir que os hayan visto con cierta dama muy conocida en el mundo teatral; no digáis que no: es inutil.

EL CONDE.

Tan inútil como negar vuestro casamiento con M. Camus.

LA MARQUESA.

¿Insistís en ello? Corriente; ¿porqué no? M. Camus es un hombre de bien, un millonario de cierta edad, muy á punto para un marido. Yo soy viuda, él es soltero, y os aseguro que cuando lleva guantes, no está mal.

EL CONDE.

Mejor estará con el gorro de dormir.

LA MARQUESA.

Me hareis el favor de callar, mala lengua; se habla en visita de cosas semejantes?

EL CONDE.

Se habla á quien puede verlas.

LA MARQUESA.

Sin duda aprendeis ese lenguaje entre bastidores.

EL CONDE, se levanta y toma su sombrero.

Marquesa, me marchó. Si no, voy á decir alguna ton-tería de marca mayor.

LA MARQUESA.

¡Qué delicadeza!

EL CONDE.

No, sois demasiado cruel. Podiais contentaros con prohibir que os ame sin acusarme de que amo á otra.

LA MARQUESA.

Ya escampa. ¡Qué tono de tragedia! ¿Os he prohibi-do yo que me ameis?

EL CONDE.

Seguramente; cuando menos me habeis prohibido que os lo declare.

LA MARQUESA.

Pues bien, os lo permito; veamos adónde alcanza vuestra elocuencia.

EL CONDE.

Si lo dijerais formalmente...

LA MARQUESA.

¿Qué os importa? El caso es que lo digo.

EL CONDE.

Si, pero podria suceder que nos expusiéramos...

LA MARQUESA.

¡Oh! ¿Hay grandes peligros?

EL CONDE.

Quizá; no obstante esos peligros serian para mí.

LA MARQUESA.

El que tiene miedo que no haga el valiente. Vamos, vamos. — ¿No decis nada? ¿Me amenazáis, no me de-fiendiendo y os quedáis así? Y yo que esperaba veros á mis piés como Rodrigo, ó como M. Camus... os aseguro que en vuestro lugar no habria tardado tanto.

EL CONDE.

¿Os divierte la burla?

LA MARQUESA.

Y á vos, ¿os sorprende mi desafío?

EL CONDE.

¡Cuidado! Si sois valiente, yo he sido húsar, y no hace mucho tiempo.

LA MARQUESA.

En hora buena; una declaracion de húsar debe ser curiosa, nunca la he oido. ¿Queréis que llame á mi doncella? Supongo que sabrá responderos. La escena me divertirá mucho. (Se oye la campanilla.)

EL CONDE.

Ahora va de veras; marquesa, otro dia continuare-mos esta conversacion. (Abre la puerta.)

LA MARQUESA.

Quedamos en que nos veremos esta noche, ¿no es verdad? Pero ¿qué ruido es ese?

EL CONDE, mirando por la ventana.

Nada; el tiempo ha cambiado, llueve y graniza que es un portento. Os traen otro adorno de cabeza... ¡Qué resfriado vais á coger esta noche!

LA MARQUESA.

Me choca ese ruido, parece de truenos... en el mes de enero seria bien singular.

EL CONDE.

Es el viento acompañado de una lluvia muy fuerte.

LA MARQUESA.

Me da miedo. Pero cerradme esa puerta, no podeis salir ahora... ¡Y mis caballos que están fuera!

EL CONDE.

No corren peligro, á menos que no les caiga encima alguna chimenea.

LA MARQUESA.

Siempre estais de broma. No] me gusta que se en-sucien mis caballos... Pero hace un rato el tiempo esta-ba bueno.

EL CONDE.

En fin, me consuela la idea de que no tendreis vi-sitas.

LA MARQUESA.

¿Y la vuestra? Dejad el sombrero... me hareis perder la paciencia.

EL CONDE.

¿Con que teneis gusto en verme?

LA MARQUESA.

Si, os agradezco mucho que vengais á mi casa.

EL CONDE, sentándose junto á la marquesa.

Entonces, permitidme que os ame.

LA MARQUESA.

Ya os he dicho que no me opongo á ello.

EL CONDE.

En ese caso permitidme que os hable de mi amor.

LA MARQUESA.

Como hablan los húsares, lo permito.

EL CONDE.

Sé respetaros, marquesa; pero creo tener derecho, sin ofender a una persona á quien se respeta...

LA MARQUESA.

Si, teneis derecho para esperar á que pase la lluvia. — Habeis entrado aquí hace un instante sin saber por qué; estábais aburrido, fastidiado, y lo habeis con-fesado francamente. Si hubiérais hallado junto á esta chimenea dos ó tres personas conocidas ó desconocidas, estariais hablando ahora de literatura ó de caminos de hierro, y despues habriaís ido á comer con buen ape-tito. Pero me habeis hallado sola, y de repente os ha-beis creido obligado á hacerme la corte, eso que los hombres llaman hacer la corte, que es la cosa mas inú-til, mas ridicula y mas insoportable que hay en el mundo. ¿Qué motivos os he dado yo? Que llegue una visita y al punto lucireis las gracias de vuestro talento; pero estoy sola, y corriendo á la sempiterna cancion... Si quisiera escucharos, seguirian la declaracion y los juramentos... ¿Sabeis lo que parecen los hombres en estos casos? Se parecen á los autores silbados que lle-van siempre un manuscrito en el bolsillo, alguna tra-gedia inédita condenada á no representarse nunca, y que la sacan para moler con ella la cabeza al infeliz que está solo con ellos.

EL CONDE.

Poco á poco; me habeis dicho que no os desagrado; os he contestado que os amo, y á vuestro juicio no de-bemos pasar adelante, ¿no es verdad?

LA MARQUESA.

Me amais lo mismo que el gran turco.

EL CONDE.

Esto es demasiado; oidme un solo instante, y si no me creéis sincero...

LA MARQUESA.

No, no, mil veces no; ¡Dios mio! ¿creeis que no sé de memoria lo que vais á decirme? Tengo la mejor opinion de vuestros estudios, pero yo tambien he leído un poco. Me acuerdo ahora de un hombre de mucho talento, que habia comprado no sé á quién una colec-cion de cincuenta cartas, muy bien escritas, cartas de amor por supuesto; iban por grados, de modo que componian una especie de novela en que se hallaban previstas todas las situaciones. Las habia para declara-ciones, para los ratos de despecho, para las esperanzas, para los momentos de hipocresía en que se apela á la amistad, para los arrebatos de celos, para el mal hu-mor y aun para los dias de lluvia, como este que hoy tenemos. Yo leí esas cartas. El autor en una especie de prólogo aseguraba que las habia empleado él por su propia cuenta, y que todas las mujeres se habian dado por vencidas antes de llegar al número treinta y tres. Yo, amigo mio, he resistido á toda la coleccion; por consiguiente, soy instruida en literatura, y es inutil que os canseis, porque nada nuevo podriaís enseñarme.

EL CONDE.

Muy gastado está vuestro corazon, marquesa.

LA MARQUESA.

¿Injurias? Las prefiero á vuestras soserías.

EL CONDE.

Si, sí; no lo habria creído.

LA MARQUESA.

¿Y ahora lo creéis? Mirad que podriaís engañaros.

EL CONDE.

Estais gastada como una inglesa madre de catorce niños.

(Se continuará.)

### Desembarcos de tropas francesas en Génova.

Hasta los últimos días se han continuado los envíos de tropas francesas á Italia, y nuestro dibujo representa un desembarco de esas tropas en la ciudad de Génova.

Creemos que podemos suprimir sin inconveniente los detalles de esa escena animada, que se comprende fácilmente á la simple vista. Bástenos decir que la población genovesa inspirada siempre por el mismo sentimiento de fraternidad hácia los franceses, les ha recibido siempre con aclamaciones entusiastas.

## LA MUJER.

### ESTUDIOS MORALES

POR LA SRA. D.<sup>a</sup> MARIA DEL PILAR SINUES DE MARCO.

(Fragmento.)

#### LA AMISTAD.

##### I.

La humanidad se hace á sí misma muchas injurias sin premeditacion alguna, y aun á veces complaciéndose en su propio daño, á la manera que un pobre herido, exasperado con sus dolores, pugna por arrancarse los vendajes que han de cicatrizar su llaga, para darse mas pronto la muerte.

Oíd á los hombres: ellos niegan que exista la fidelidad, el amor, la generosidad, y todos los sentimientos tiernos del alma.

Escuchad á las mujeres: todas se quejan de que no hay amistad posible en el mundo y de que han sufrido ya mil desengaños, y esto por jóvenes que sean.

¿De qué proviene pues un mal tan general y tanta sentida queja?

Conociendo todos las llagas, los dolores, las debilidades de la humanidad, ¿cómo es que no hay uno solo que busque y halle su remedio?

¡Ah! eso consiste en que todos nos quejamos de las faltas ajenas sin conocer las nuestras. En que no queremos sufrir las flaquezas de los demás sin pensar en que los demás tienen que sufrir las que nos son propias.

Por eso se busca á la amistad y no se la encuentra.

La sociedad está casi dominada por el egoísmo, y el egoísmo es enemigo de la amistad, así como lo es de todo sentimiento dulce y puro.

La amistad es una de las mas hermosas flores de la vida, pero crece únicamente á la sombra de la tolerancia y de la indulgencia.

Si para dar nuestra amistad esperamos á encontrar una persona perfecta, jamás tendremos amigos.

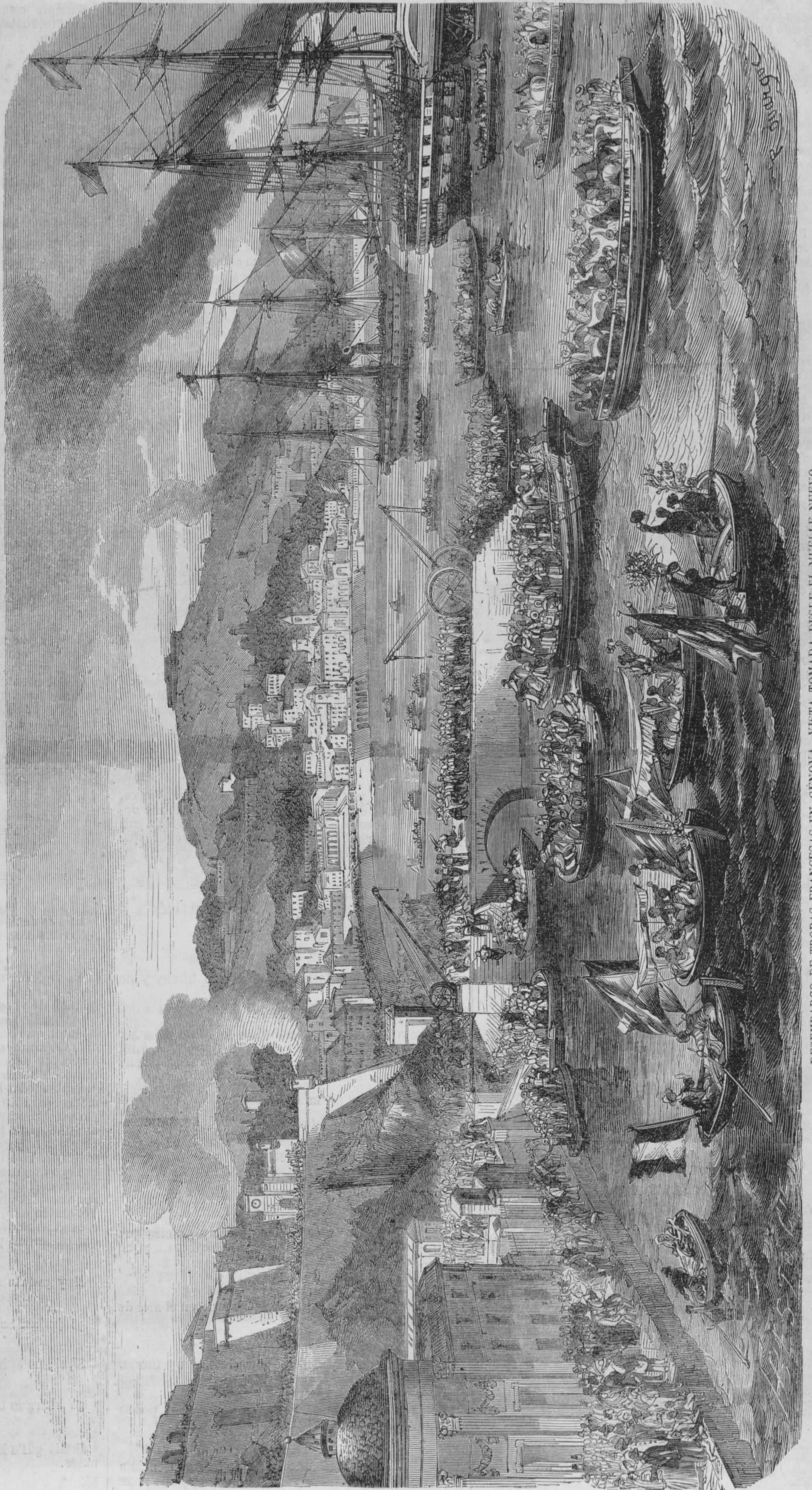
Ningun mortal está exento de defectos; y así debemos solo procurar que el ser á quien amemos tenga los menos posibles, ó que sean de tal naturaleza que podamos soportarlos sin menoscabo de nuestra dignidad.

Conozco que á esto se me podrá dar la siguiente lógica contestacion:

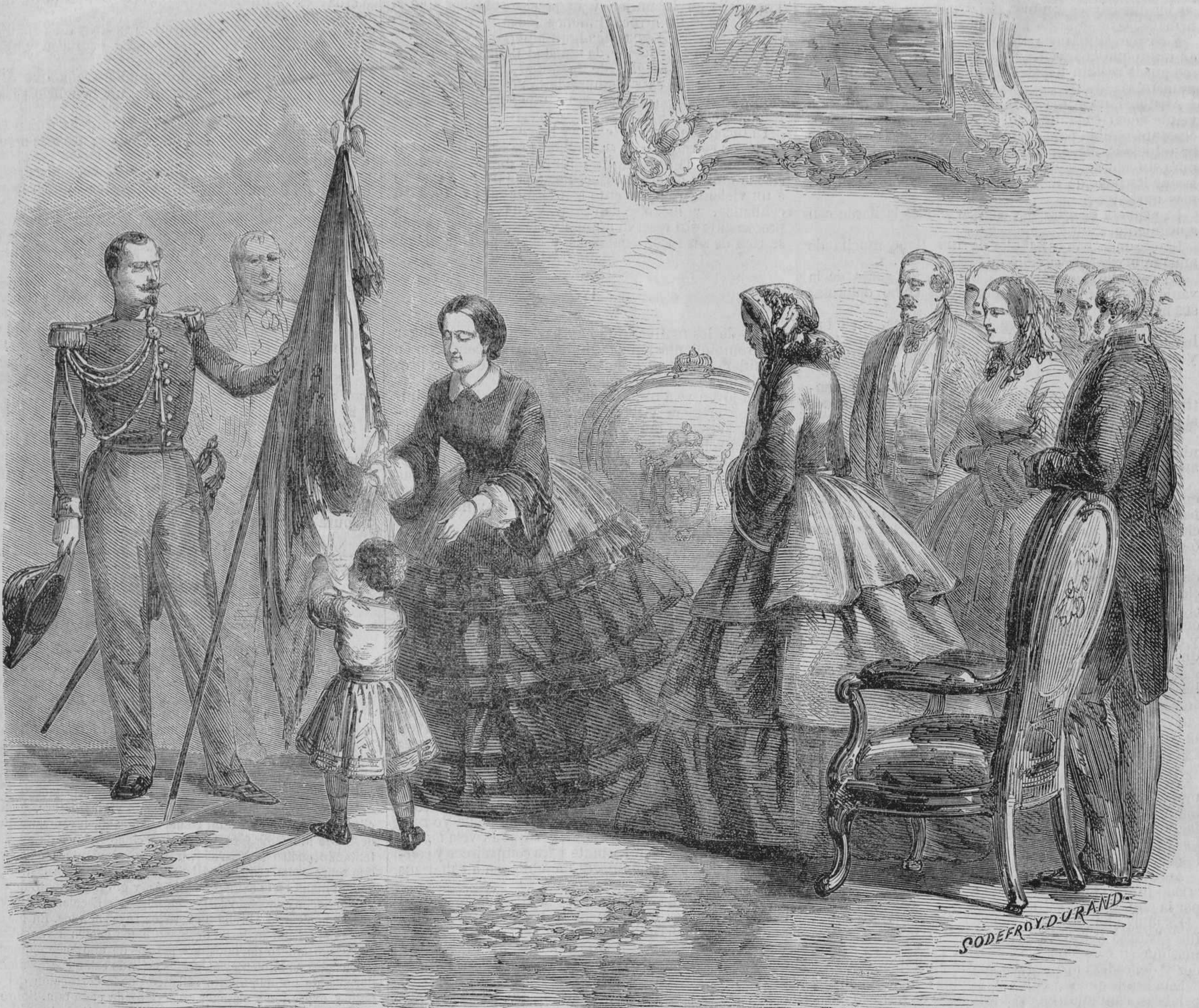
No hay necesidad alguna de soportar las faltas ajenas por amistad solamente: amigos que hagan padecer no son convenientes, y mejor se está uno solo en su casa que sufriendo las impertinencias de los demás.

Mas ¿qué nos queda si desperdiciamos las simpatías del alma, si desairamos las bellas prendas que posee una persona solo porque se le reconoce algun defecto?

Antes de pasar adelante bueno será definir la amistad, si no tal



DESEMBARCO DE TROPAS FRANCESAS EN GENOVA, VISTA TOMADA DESDE EL MUELLE NUEVO.



PRESENTACION A S. M. LA EMPERATRIZ DE LA PRIMERA BANDERA TOMADA A LOS AUSTRIACOS Y ENVIADA POR EL EMPERADOR A SAINT-CLOUD, RESIDENCIA ACTUAL DE S. M.

como es en si, tal al menos como yo la comprendo.  
La amistad es á mi modo de ver una necesidad del alma, que ha menester abrirse á la expansion y á la confianza.

Verdad es que hay ciertas almas que no necesitan afectos ni ternura; pero ¡desdichados de aquellos que poseen tan fatal privilegio!

II.

Las niñas desde los cinco ó seis años empiezan á desear las amigas: sus juguetes las divierten mas cuando están con otras compañeras de su edad: suelen adornar á sus muñecas para la hora en que han de venir á

jugar con ellas y aguardan esta hora con extremada impaciencia.

Empero bien pronto empieza la envidia á dividir las, aun en una edad tan tierna: se incomodan por mil futilidades, aunque en seguida vuelven á hacer las paces.

Pero cuando las niñas se han convertido en jóvenes,



PASO DEL OGILIO POR LAS TROPAS FRANCESAS EN LOS DIAS 15 Y 16 DE JUNIO DE 1859.

as incomodidades son mas serias y la paz tarda mas en firmarse, ó no se firma mas que en la apariencia.

Y es que la infancia tiene pocos lados vulnerables, en tanto que la juventud tiene muchos, y por lo mismo puede recibir heridas mas dolorosas y en mayor número.

Asistid si no á una reunion de jóvenes de quince á veinte años: cada una se esmera en ponerse lo mas elegante posible para deslucir á sus amigas: cada una ha estudiado el peinado mas de moda: cada una se mira sus adornos con complacencia, comparándolos con la que los lleva de mas precio y con la que los lleva mas modestos.

La primera de estas dos comparaciones la hacen con sentimiento.

La segunda con una alegría que tiene mucho de amarga como todo aquello que es injusto.

La vanidad se sobrepone á todo, y los goces de la vanidad son tan escasos y mezquinos como dolorosas sus heridas.

Entre las jóvenes que se llaman amigas, suele haber tambien otra especie de rivalidad mucho mas fatal y que trae casi siempre muy tristes consecuencias.

Hablo de la rivalidad en amor.

En vano será que dos jóvenes se hayan amado entrañablemente y se lo hayan demostrado de mil modos si los celos se interponen entre ellas.

En este caso, ninguna de las dos queda con la serenidad bastante para examinar quién vale mas, si el amante ó la amiga.

Porque regularmente el hombre, objeto del amor de entrambas, ha hecho creer á una de ellas que la amaba única y sinceramente, y luego por esa inconstancia propia de la humana naturaleza, se ha prendado ó ha fingido prendarse de la amiga de su amada.

Si una de las dos jóvenes tuviera la suficiente fuerza de alma para investigar la verdad del caso, para cerciorarse de si el que la hace sufrir juega con las dos y si realmente su amiga es victima de una alucinacion, entonces quizá no se rompiera la amistad que las unía, y quizá tambien el fingido amante llevara la leccion que merece en el desprecio de entrambas.

Pero la triste que se juzga vendida, se contenta con llorar y con ma decir á la que obtuvo su amistad.

### III.

Yo he conocido ha poco tiempo y he tratado con la mayor intimidad á dos jóvenes, en las que todo se habia reunido para que se amasen, y las que por una fatalidad muy comun llegaron á cambiar en la mas violenta antipatia la amistad que antes se habian profesado.

Ambas contaban la misma edad y ambas se habian criado juntas, pues sus madres estaban unidas tambien por la amistad mas estrecha.

La una, alta, morena, robusta, con hermosos cabellos castaños y rasgados ojos negros, tenia tres meses mas que su compañera, la cual, á causa de su delgadez y delicadeza aparentaba cuatro años menos.

Esta era pequeña, rubia y tímida; modesta en sus palabras, contenida en sus ademanes, de dulces y suaves movimientos.

Sobrábale de encanto lo que á la otra de energía y de varonil resolucion, y hubiérase dicho que entre las dos completaban un hermoso ser que reunia en sí todas las gracias y atractivos que Dios ha legado á la mujer.

Amábanse mucho y no se ocultaban la una á la otra ninguno de sus pensamientos, cuando apenas llegadas á esa dichosa edad que separa la infancia de la juventud y que participa de entrambas, dos jóvenes empezaron á rodearlas de esos cuidados, de esas galanterías que significan amor ó que le preceden.

La suerte parecia halagarlas sin embargo hasta en esto: los dos jóvenes estaban unidos tambien por el mas tierno afecto, y la fortuna no habia sido escasa en prodigarles todos sus dones.

Pero ni uno ni otro se declaraban formalmente, no obstante saber ambos que así colmaban los deseos de sus padres; era que ambos amaban á la misma mujer y los dos callaban por un inexplicable sentimiento de temor.

Un dia por fin, la joven rubia oyó una declaracion de amor de uno de los dos amigos y fué á contarle á su compañera, que esperó bien pronto otra declaracion igual con esa impaciencia deliciosa de la primera juventud cuando está llena de ilusiones.

Mas la esperó en vano: el que debia hacérsela se habia vuelto caviloso, huía de ella y habia roto violentamente con su amigo.

Tales síntomas no le permitieron dudar de que ambos amaban á su amiga y que ella habia sido cruelmente humillada.

Desde entonces alimentó una aversion profunda hácia su inofensiva compañera, que embebida en su amor y juzgando á todos por su propio corazon, nada tenia.

Además ¿no conocía toda la nobleza de su amiga, todo lo que su carácter tenia de generoso y fuerte?

Nada receló pues, y siguió confiando todas sus impresiones, todos sus sentimientos á su impetuosa amiga, que se valió de su confianza para romper por los mas infames medios todos los lazos de aquel inocente amor.

Yo he oido despues á esta pobre joven decir mil veces llorando que no habia amistad, ó que si la habia

no existia en la mujer, y es preciso conceder que si este aserto es un error, al menos todas las que lo afirman han sido victimas de algun amargo desengaño.

Porque ya lo he dicho, la amistad tiene muchos enemigos en el alma débil de la mujer, la cual por otra parte y á causa casi siempre de la descuidada educacion que recibe, está dotada de una grande y funesta intolerancia.

La incomodan la afectacion y las coqueterías de otras mujeres: se resiente de su vanidad; se humilla con sus caprichos, y la que durante muchos meses tal vez ha sido la amiga de otra mujer, llega por un leve motivo á un violento rompimiento con la que obtuvo toda su confianza, y luego se denigran y se calumnian recíprocamente sin reserva alguna y delante de gentes que se rien de sus inconsecuencias y de su poca dignidad.

### IV.

Uno de los motivos que hay para que tengan lugar esos rompimientos, que tanto degradan la condicion de la mujer, es la poca premeditacion con que esta concede algunas veces su confianza.

Una joven ve á otra que le agrada ó con la cual simpatiza á primera vista: busca su lado y su conversacion, y si esta es tan agradable como su exterior, si sus modales son amables y demuestran un natural afectuoso, muy luego se capta la confianza de la otra que, sea por su carácter aturrido é irreflexivo, sea porque esté dotada de una excesiva franqueza, le habla con mayor libertad que la que es conveniente y natural en una primera entrevista.

Yo, aun sin poseer las bellas dotes que arriba he enumerado, he sido sorprendida muchas veces por confianzas que me han lastimado.

Poco ha que en una comida de campo, á la que concurrimos muchas personas, entre las cuales habia algunas que veia por la primera vez, tuve que soportar la relacion de todas las faltas de un marido que me hizo su afligida esposa.

Ignoro por qué causa pude yo merecer la confianza con que me honró aquella señora. Afortunadamente un instinto secreto me hizo conocer que debia hacer cuenta que no habia oido yo aquellas palabras; pero si las hubiera repetido con la misma poca premeditacion con que me habian sido dichas, se hubieran causado tales daños que la pobre esposa no hubiera podido menos de exclamar que no se podia fiar de ninguna mujer.

Y ahora pregunto yo: ¿qué motivo tenia ella para confiar en mi discrecion? ¿Conocía mi carácter, mis sentimientos, mi educacion? ¿Qué simpatia podia yo sentir hácia ella siendo la primera vez que la veía? ¿Cómo podia estimarla lo bastante para compadecer y consolar sus penas? ¿Qué interés me obligaba á callar sus secretos?

Jamás debe una mujer confiar á otra sus pesares ni sus sentimientos hasta no estar bien segura de que puede comprenderla.

Jamás debe dar el sagrado título de amiga mas que á aquella que le haya dado á su vez muestras de que lo merece.

Hay penas y alegrías sagradas que no deben dividirse con ninguna persona indiferente.

Todo corazon tiene una historia de algunas páginas, mas ó menos numerosas; en algunos corazones esta historia brota sangre: en otros está empapada de lágrimas y en muchos las páginas de su historia están blancas y puras.

Mas sea triste ó alegre, la mujer debe de reservar, lo mas que le sea posible, la historia de su corazon.

Debe procederse con mucha mesura antes de dar nuestra amistad; pero una vez concedida no debe huírse ante ninguno de los sacrificios que este sentimiento impone.

Si se encuentran en otra persona algunas cualidades tan relevantes que nos impelan á darle nuestra amistad y nos sentimos ligados á ella por un grande y sincero afecto, este afecto debe servir para ocultarnos, ó al menos hacernos llevaderas todas sus faltas, porque no hay carácter tan perfecto que esté exento de ellas.

Debemos disimular á una amiga todos aquellos defectos que no naciendo del corazon, no pueden lastimar el nuestro.

Porque la indulgencia y la moderacion son las principales cualidades de toda mujer distinguida y de toda aquella que se estima á sí misma.

He visto personas tan extremadamente indulgentes, que mas bien que estar dotadas de un bello y dulce carácter, parecían poseer un orgullo lleno de nobleza y dignidad.

Hubiérase dicho que estas personas estaban colocadas en un pedestal tan alto, que nada podia ofenderlas, que todo lo miraban desde una gran distancia y que despreciaban las mezquindades de los demás.

Sin embargo, no tenían enemigos y eran, por el contrario, universalmente estimadas.

### V.

«Una mujer — ha dicho una célebre escritora — no debe tener por amigos mas que á su padre ó á su esposo.»

Esto no es exacto.

Se han visto personas de diferente sexo, unidas por la mas tierna y sincera amistad, porque la amistad

verdadera es un sentimiento quizá el mas puro, noble y desinteresado.

Otra aventajada escritora de nuestros dias ha dicho «que la amistad es una necesidad del corazon y que el amor es un lujo del mismo.»

Esto es muy cierto; y aun pudiera añadirse á tan bellas frases «que la amistad es un beneficio para el alma.»

Un hombre nunca confesará á la mujer á quien ama que está pobre ó exhausto de recursos; pero se lo dirá á su amigo.

La amistad es un comunismo de penas y placeres, de dicha y de llanto, á lo cual nada puede compararse, y así nada tiene que ver el sexo.

Es cierto que la amistad entre un hombre y una mujer jóvenes está cerca del amor; pero ¿qué otra cosa es la amistad mas que un amor purificado y exento de todo egoísmo?

Se ha notado mil veces que la amistad mas acendrada ha nacido de los mas extraños contrastes, y todos los dias estamos viendo amigos unidos por el mas tierno afecto, y diferentes en caracteres y en costumbres, del modo mas extraño.

Puede decirse que la amistad es un cambio recíproco de afecto; pero de un afecto superior á toda mezquindad, á toda envidia.

Es el puerto de todas las borrascas de la vida.

Es el consuelo de todos los dolores.

No hallo mas que una sola diferencia entre el amor y la amistad; diferencia que ha hecho observar un célebre y antiguo filósofo.

El amor es una pasión.

La amistad es una virtud con toda la abnegacion y ternura del amor.

## Boletín científico

### Y DE CONOCIMIENTOS DIVERSOS.

OBRA DE ARTE FABRICADA EN BARCELONA: — Los señores Isaura de Barcelona han fabricado una magnífica custodia con su tabernáculo todo de metal dorado y plateado, para llevar en andas, con destino á la catedral de Lerida, y que se estrenó en la procesion del Corpus. Antes de enviarse á Lerida estuvo expuesta en casa de los fabricantes, y el *Diario de Barcelona* hace su elogio y su descripcion en estos términos: «Esta obra es de un trabajo exquisito y de un mérito artístico muy recomendable y digna de la reputacion y fama de que justamente gozan los señores Isaura Sobre el tabernáculo cuadrangular, ornamentado por sus cuatro lados con varias grecas, y entre ellas una de ángeles de un trabajo delicado, levántase un pedestal de la misma forma y de unos cinco palmos de alto, ostentando cuatro bajos relieves primorosamente cincelados, que representan: la cena del Señor, el sueño de Elias, la lluvia del maná en el campo de Moisés, y el ofrecimiento de pan y vino hecho por Melquisedec en honor de Escelec por la victoria que alcanzó Abraham sobre los reyes aliados. En los ángulos del mismo pedestal destácanse los cuatro Evangelistas de cuerpo entero de unos dos palmos de alto, acompañados de sus correspondientes alegorías; siendo estas cuatro figuras doradas de notable mérito artístico por la correccion del dibujo y expresion y carácter respectivo de cada una. Sobre el pedestal osténtase el arca de la alianza, al pié de la cual dos graciosos ángeles dorados quemán incienso á la Sagrada Forma que ha de cobijar una nube salpicada de serafines, atravesada de rayos dorados, en cuyo cuerpo consiste la custodia que sostiene con sus manos un ángel de mas de dos palmos, tambien dorado, de formas esbeltas y correctas, cuya figura está de pié sobre el arca.

» Esta hermosa pieza, que tiene de ocho á nueve palmos de alto, así por la buena combinacion de los detalles, como por el buen gusto de la composicion y del dibujo, y por la delicadeza del trabajo, es de un conjunto muy bello, elegante y propio para el objeto á que se destina. Con esta obra han probado una vez mas los señores Isaura los adelantos por ellos hechos é introducidos en España en la clase de industria á que con tanta constancia y buen éxito se dedican, y por cuyos notables trabajos han obtenido justos y muy honrosos premios en varias exposiciones industriales, así en el reino como en el extranjero, y en los cuales han patentizado los señores Isaura poder rivalizar ó competir con los productos artísticos en metales de las fábricas mas acreditadas en otras naciones. A fuer de amantes y protectores de toda clase de industrias, nos complacemos con el examen de obras como la de que venimos ocupándonos, y deseamos que ellas muevan el estímulo de otros distinguidos artistas é industriales, para que todos contribuyan de consuno á la prosperidad y progreso del arte ó industria respectiva.»

— BREVE RESEÑA SOBRE LOS PROGRESOS DE LA FISICA, SUS GRANDES APLICACIONES É IMPORTANCIA DE SU ESTUDIO: — Si dirigimos una rápida ojeada por los siglos que ya pasaron, no podemos menos de notar el estado de imperfeccion en que se hallaban todas las ciencias, que únicamente se concretaban á llenar el pequeño número de necesidades que tenían los hombres de aquellos tiempos.

El hombre tuvo que satisfacer su curiosidad excitada por el gran número de fenómenos naturales que se presentaban á su vista, y empezó á observar el órden y colocacion admirables que preside á los astros en su carrera; las varias formas de las montañas y las diferencias que pueden experimentar por la accion de los agentes naturales; los movimientos de las aguas y de los vientos; la gravedad, la atraccion de la tierra y el sorprendente espectáculo que ostenta la caída del rayo, que tanto llamó la atencion de los primeros físicos.

Así es que en Egipto (que puede decirse fué la cuna de la física) unos cuatro siglos antes de la era cristiana, hubo ya

hombres que se dedicaron á determinar las leyes de los movimientos regulares y periódicos del sol y de la luna, llegando á fijar mas tarde la órbita de algunas estrellas y á darlas nombre.

Ya se entreve en este período el aspecto científico que empieza á tomar esta parte de las ciencias naturales, y desde que Tales y Pitágoras pasaron á Egipto á iniciarse en los secretos de la naturaleza hasta nuestros dias, son inmensos los adelantos que ha hecho la física ilustrada por eminentes ingenios que han contribuído á su desarrollo y progresos; variadísimos los fenómenos que ha descrito; infinitas las fuerzas á que ha dado aplicación.

Aparece tres siglos antes de la era cristiana el célebre Arquímedes, y con sus repetidas observaciones y extensos estudios asentó, por decirlo así, los cimientos sobre que habia de basar el edificio de la física.

Hasta el primer siglo de nuestra era no hubo sabios que continuasen los trabajos de Arquímedes, quedando la ciencia, por consiguiente, en el estado mas lamentable hasta los tiempos de Ptolomeo, Porfiro, Orígenes y Diógenes. Los siglos posteriores fueron poco fecundos para las ciencias en general por las guerras que se suscitaban en toda Europa, no hallándose adelanto alguno hasta el XII en que Rogerio Bacon dió gran impulso á la física experimental, pero con especialidad á la óptica.

Por este tiempo, Alberto Magno inició ya algunos fenómenos entre lo que entonces se llamaba fuerzas secretas, esto es, entre la simpatía y antipatia de los cuerpos, cuya teoría formó mas adelante la parte de la física conocida con el nombre de electricidad. En este mismo siglo, Brunetto Latini hizo grandes progresos en la física y astronomía en Italia.

El siglo XIV es notable por el descubrimiento de la brújula, que aunque conocida desde la mas remota antigüedad, no se aplicó hasta este siglo por Flavio Gioja á la navegacion.

Descubierta en el siglo XV el célebre Copérnico, que dió á conocer su sistema planetario, sistema que produjo tal conmocion en el mundo sublunar, que contribuyó poderosamente á que muchos hombres se dedicaran á determinar nuevos rumbos á los planetas y á descubrir otros nuevos.

A principios del XVI, el danés Ticho Brahe, pretendiendo destruir el sistema copernicano con otro forjado en su fantasia, hizo un servicio á la ciencia con el descubrimiento de algunas estrellas en el horizonte.

Mas tarde Keplero echó los fundamentos filosóficos de la ciencia astronómica, hallando el curso á varios planetas. Por este tiempo Gilbert se aventuró á decir que la tierra era un verdadero imán.

En este mismo siglo, tan fecundo en resultados, se descubre en el horizonte de la física el astro de Galileo, cuyas investigaciones habian de producir tan saludable influjo en el porvenir de la ciencia: no solamente estudió las oscilaciones del péndulo, las leyes en la caída de las graves, si que tambien el barómetro secundado por su discípulo Torricelli, y elevándose á las regiones celestes, descubrió los satélites de Júpiter. Casi por el mismo tiempo Isaac Newton fundó la óptica con las teorías que dió sobre la luz y fijó las leyes de la gravitacion y de la atraccion.

En el siglo XVII brilló Oton de Guenike, dando un paso mas con la construccion de la máquina neumática, pudiendo desde entonces estudiarse algunas propiedades del aire y otros gases, tales como la elasticidad, gravedad y compresibilidad. Al mismo tiempo, Pascal reformó el barómetro de Torricelli, y otros físicos eminentes construyeron telescopios, microscopios y varios aparatos de óptica.

En el siglo XVIII ha hecho la física inmensos progresos, que se han continuado hasta nuestros dias: la teoría de la electricidad toma un vuelo considerable, y vemos á Gray estudiar las propiedades de los cuerpos electrizados, y á Welher la conductibilidad de los metales. Dufoy distinguió la electricidad positiva de la negativa, y Muschembroek construyó, en Leiden, la botella que toma este nombre. Franklin inventó los pararrayos, despues de observar que en la atmósfera habia electricidad semejante á la de nuestras máquinas; haciendo de este modo un servicio importantísimo á la humanidad. Por este tiempo sobresalieron Culong con el descubrimiento de su balanza, y Kernesle con el de su termómetro eléctrico. El eminente físico Galvani hizo repetidas experiencias sobre el magnetismo animal, y Volta con su célebre pila dió gran impulso á la química, por cuyo medio se descompusieron multitud de tierras que se consideraban como elementos.

Tambien sobresalieron para gloria de este siglo, Sthall, con el estudio del calórico y con el establecimiento de su tan célebre cuan errónea teoría del *logisto*; Gravissant con su pirómetro, por el que apreciaba la energía del fuego mas intenso; Mongolfier con la invencion de los globos aerostáticos, y finalmente Sausure enriqueciendo á la ciencia con su higrómetro de absorcion.

A fines del siglo que recorremos, aparecen ingenios sobresalientes; Blasco del Garay, aplicando el vapor, cuyo poder ya se conocia, á la navegacion; Watt reformando estos aparatos y aplicándolos á la industria y locomocion.

En el año de 1840 empiezan á perfeccionarse los medios de observacion, contribuyendo á desarrollar extensas teorías, á aplicar leyes á los fenómenos que se estudian, hasta entonces desconocidos, y á explicar hechos de una naturaleza tal, que con razon se ha llamado al siglo XIX, *siglo de las luces*. Aparecen en él los goniómetros de reflexion, las balanzas mas exactas, capaces de hacer sensibles fracciones de grano; los cronómetros llegan á apreciar segundos y terceros; las balanzas de torsion, los galvanómetros, el microscopio Eremberg, las lentes acromáticas de Dulong, los telescopios de Herchell, las modificaciones de las máquinas de vapor por Stphenon y los telégrafos eléctricos.

Con estos medios la física ha hecho progresos gigantescos, que abriendo camino á otros nuevos, realzan la naturaleza á los ojos del hombre y le inspiran un santo respeto, en vez del menosprecio de los escolásticos antiguos.

Aun se oyen con entusiasmo los nombres de ilustres y eminentes físicos que han sobresalido en este siglo, y cuyas obras

y trabajos serán venerados por la posteridad como uno de los gérmenes mas fecundos de la civilizacion moderna.

Bequerel demostró la relacion que habia entre la luz y la electricidad, y Novili inventó la pila termo-eléctrica. Multitud de físicos notables han dado teorías evidentes sobre el calor específico de los cuerpos, descollando entre ellos M. Arago, que ha dado leyes sobre la trasmision del calórico y la radiacion.

Halley halla cierta identidad entre el magnetismo del globo y la electricidad de la atmósfera, y establece hipótesis sobre el magnetismo terrestre.

En 1846 Faraday descubre una ciencia nueva, al electromagnetismo, y pretende que la luz y la electricidad, estando representadas por hechos semejantes, son una misma cosa.

Los grandes, los interesantes fenómenos que se deducen de la electro-química, estudiada por Berzelius, ha producido el daguerreotipo y la galvanoplastia, sacando partido de la luz y de la electricidad.

Mas tarde Novili descompone el agua y gran número de sustancias minerales por la pila de Volta.

La astronomía ha hecho grandes progresos, con los auxilios que la ha prestado la física, debidos á los adelantos que en estos últimos tiempos ha hecho la óptica; cuando el mejor instrumento de Galileo aumentaba 32 veces las imágenes, los últimos construídos por Muygens amplifican 41 veces los objetos; los de Ahusont 600, y extraordinariamente mas los que se fundan en la reflexion.

Al paso que se han multiplicado las teorías, se han aumentado las aplicaciones, y hoy dia la civilizacion de los pueblos ha progresado de un modo extraordinario, mediante lo que han prestado á la sociedad las ciencias físicas. No solamente puede ya el hombre dominar los mares y los vientos, sino que hasta ha acortado las distancias, y ha hecho de varios pueblos y ciudades un solo pueblo ó ciudad; los fecundos, los maravillosos resultados de la física, han podido conseguir que en breves instantes se comunique el pensamiento por miles de leguas y de uno á otro mundo. El daguerreotipo, los arietes hidráulicos, la fabricacion de la seda, las presas hidráulicas, los medios de iluminacion y las modificaciones de los faros, son otros tantos resultados debidos á los adelantos de la física.

Por medio del vapor se ha elevado el agua y distribuido por las ciudades: este poderoso motor ha dado movimiento y vida á los pueblos con el establecimiento de fábricas, cuyas máquinas y telares mueve. Valiéndose de este han abierto caminos y tuneles por medio de las rocas; se ha cambiado el curso de los rios, desecado pantanos, construído canales, cegado valles, roto istmos y promontorios; en una palabra, esta gran fuerza que posee el hombre se ha propuesto desafiar á la naturaleza.

La electricidad, este agente que empieza á producir efectos tan sorprendentes, ha de sustituir al vapor cuando se resuelva el problema de su aplicacion á la mecánica, y entonces no se puede dudar que producirá una revolucion completa en los destinos de la humanidad.

A pesar de tantos hechos y fenómenos como se han estudiado y explicado en tan poco tiempo, es necesario afirmar que la ciencia no ha llegado á su término; que está, por consiguiente, en su principio, y que no es estacionaria; porque los progresos que ha hecho en todas las naciones son muy pocos todavia, si los comparamos con el gran número de fenómenos que diariamente se presentan á los ojos del hombre observador, y cuya determinacion y exámen abre ancho campo de estudio al físico. — J. S.

— FUEGO CON AGUA: — El *Amigo de las ciencias* publica estas curiosísimas líneas firmadas por Luis Ramonel: «He visto hacer fuego con agua, no fuego de bromo, sino ese fuego verdadero que hace correr las locomotoras sobre los rails, que es el alma de la industria moderna, y que en otros dias achicharraba tan eficazmente á los herejes en las hogueras de la inquisicion. M. Meudt, este es el nombre del inventor, puso á nuestra vista un aparato de la mayor sencillez, compuesto de una calderita de metal, provista de una válvula de seguridad y armado de un tubo puesto en comunicacion con un frasco de dos orificios, colocado junto á la caldera. El segundo orificio del frasco enchufa con un segundo tubo que sale del frasco y va á terminar en la caldera. Vertieron en esta unos dos litros de agua comun, en el frasco cosa de medio litro de agua ligeramente alquitranada. Con una lámpara de vino se produjo el hervor del agua de la caldera. El vapor de este agua hirviendo tomó la única solidez que se le ofrecia, la del tubo recurvo que lo llevó bajo el agua alquitranada.

Allí le vimos descomponerse en sus dos elementos constitutivos, pues mientras que el oxigeno del vapor se unia á las moléculas de alquitran para formar óxido de carbono, el gas hidrógeno se acumulaba en el frasco, se condensaba en él, y por su propia presion salia por el extremo del segundo tubo recurvo de que hemos hablado ya. En este momento la lámpara de espiritu de vino que ardia aun, incendió el chorro de gas hidrógeno que el tubo en cuestion conducia debajo de la caldera. Quitóse la lámpara y vimos entonces el mas magnífico fuego dado y recibido; una especie de ejemplo del movimiento perpétuo: el agua hirviendo daba vapor, el vapor daba gas hidrógeno, y el gas daba fuego para hacer hervir el agua, la cual volvía á dar vapor, este volvía á dar gas y este volvía á dar fuego. Para conservar este fuego desde el dia de la Circuncision hasta el dia de San Silvestre, no hay mas que echar un poco de agua en la caldera. Todas las máquinas de vapor existentes continuarán sirviendo: bastará introducir en ellas algunas modificaciones realizadas ya en una por el inventor, y cuyo coste no excederá en ningun caso de 8,000 reales.»

— ANTIGÜEDADES: — El cura párroco de Barbaté, aldea de ochenta vecinos en la provincia de Cádiz, partido de Vega de la Frontera, á orilla del mar y embocadura del estrecho de Gibraltar, ha descubiertlo en el período de año y medio sobre mil sepulcros, la mayor parte forrados de piedras labradas, y abovedados, otros cubiertos de grandes losas de mármol, y otros de ladrillos de dimensiones colosales, infinidad de án-

foras de barro, concluyendo todas en figura piramidal, y conteniendo cada una el esqueleto de un niño; siendo lo mas notable que la circunferencia de las bocas tiene por lo regular sobre cinco pulgadas, y las calaveras halladas dentro son mucho mayores.

Estos sepulcros deben datar del tiempo de los fenicios: en ellos y fuera de ellos se han hallado monedas de Hércules, de Gerion, de Tubal, de Rómulo y Remo, de Constantino, de Tiberio, y otras muchas de varias épocas. Debió ser una inmensa poblacion, pues el perímetro de sus ruinas coge diez kilómetros aproximadamente, formando su fortificacion militar la figura de un anfiteatro, concluyendo en un castillo casi dentro del mar, cuyos formidables torreones desafian las embravecidas olas del furioso elemento: dicho monumento de la antigüedad se llama el castillo de Santiago, cuna de la esclarecida órden de los caballeros del mismo nombre, por ser este el que se dice edificó Hércules, y en donde desembarcó el Santo Patron, segun aseguran algunos historiadores. Hoy amenazan desplomarse los dos torreones que aun quedan de su antigua opulencia.

Entre los fragmentos de esta poblacion hánse encontrado ricos mármoles, jaspes, mosaicos, estatuas, ídolos, tumbagas de oro y de metales, pendientes, puños de dagas, de armas, restos de armaduras, columnas, edificios suntuosos á una inmensa profundidad, llamando la atencion que en todas partes se hallan restos humanos, siendo el mas notable uno cuyo esqueleto tenia dos varas y media. Otro de los descubrimientos curiosos es sin disputa las ruinas de un templo que levantó Hércules, segun se dice, á la diosa Juno, hoy llamadas las «Piedras del tio Gregorio.» Todavía se distinguen en débiles restos estatuas y columnas.

A muy corta distancia hállase tambien el sepulcro del rey Gerion, muerto en la batalla que le presentó el rey Osiris en estos campos tartesinos, año 1746 antes de Jesucristo; y unidos á este, otros tres de sus hijos, los tres reyes Geriones, muertos por Hércules, al frente de ambos ejércitos, en reto particular: todos estos sepulcros están labrados en piedra viva, en una punta que entra en el mar. Conviene en estas noticias con las que en la *Historia de España* da el padre Mariana, habiéndose hallado monedas de la reina y diosa Isis, madre de Osiris, con las espigas en la mano, siendo este, segun parece, el primero en España que sembró el trigo. En unas armas que existen encima de la puerta de la iglesia hay un rótulo que dice: «Los leones damos gritos, que se unen los hidalgos al Solar de Garabitos.» Dicha iglesia fué fundada por Don Enrique IV, duque de Medina Sidonia, año 1500, en conmemoracion de san Paulino, cuyo cuerpo se halló en una cueva, habiendo venido á predicar la fe á aquellas playas, siglo IV.

— La *Revue des Sciences*, periódico de Paris, anuncia por el órgano del doctor Henrich, que las experiencias confiadas á los doctores Langlois, Mailhat, Bandart, C. A. Cristophe, Mautray, B. Lunel, etc., miembros de la facultad de medicina de aquella capital, han dado satisfactorios resultados. Tenian por objeto determinar de una manera precisa las propiedades regeneradoras de un nuevo principio vegetal, recientemente descubierto, llamado *Vitalina-Steck*, cuya accion sobre la calvicie y los órganos velludos no puede ser mas eficaz. Segun los resultados obtenidos, esta preparacion fortifica con gran actividad los bulbos secos, debilitados ó degenerados, haciendo desaparecer las mas grandes y rebeldes calvicies, que se habian resistido á todos los medicamentos conocidos hasta el dia.

— El emperador Alejandro de Rusia no solo acaba de autorizar el restablecimiento de la sociedad bíblica rusa, que habia sido suprimida por Nicolás, sino que al mismo tiempo ha querido darle un testimonio de su simpatía, depositando en su caja la suma de 25,000 rublos, y prometiéndole un socorro anual de 10,000 rublos. De aquí ha resultado una extraordinaria actividad en las publicaciones de la Sociedad. Se ha publicado una nueva edicion, de 30,000 ejemplares, del *Nuevo Testamento*, en lengua finlandesa y estonia, y gran número de otros libros ó tratados religiosos han vuelto á entrar en el comercio y circulacion. Parece además que no son solo buscados los libros religiosos por la poblacion que sabe leer. Así es que en Finlandia se publican diez y ocho periódicos, los diez escritos en finlandés, y los ocho en sueco.

### El monte Baldo. — Rivoli y el lago de Garda.

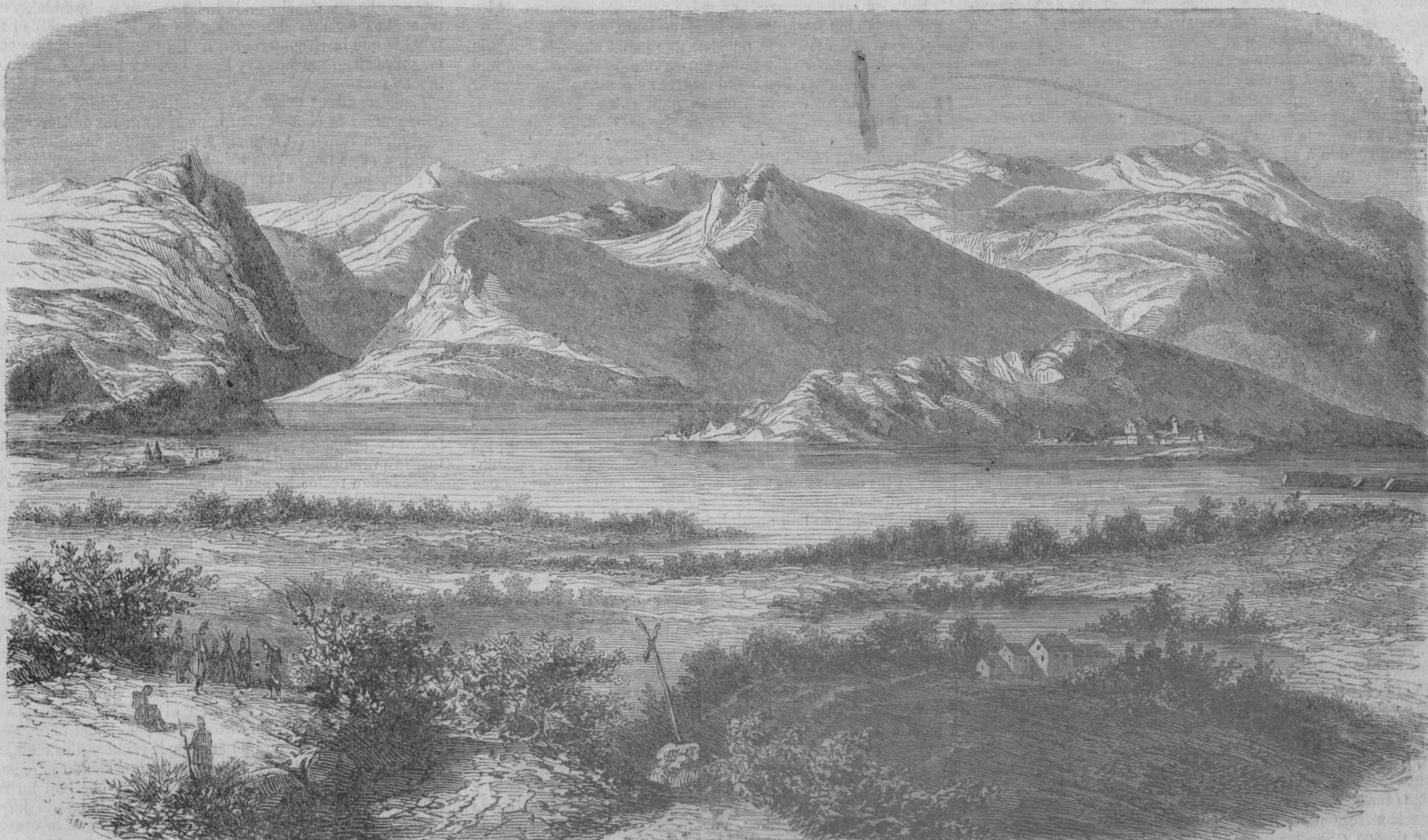
Elévase el monte Baldo entre el lago de Garda y el Adige con la parte que mira á este río, de naturaleza escabrosísima y llena de rocas de figura piramidal, así como tiene pendiente suave hácia el O. Su longitud de N. á S. es de mas de seis leguas y cuarto, y su parte mas elevada viene á tener 2,180 metros sobre el nivel del mar. Los caminos que atraviesan esta montaña son generalmente malos.

No lejos se encuentra Rivoli, en donde las armas francesas obtuvieron una de sus famosas batallas el 14 de enero de 1797, y que proporcionó á Massena el título de duque.

El gran lago de Garda, que tambien hemos dicho, viene á formar el foso de aquel monte: tiene de superficie 352 kilómetros cuadrados, y su mayor profundidad es de 275 metros. Su lecho es muy montuoso, y su profundidad variable.

Las orillas están ceñidas por una porcion de pueblos, entre los que son mas notables Riva, Gargnano y Deszano, que se comunican entre sí por vapores, además de flotar sobre su pintoresca superficie mas de trescientos barcos.

Encerrado en su parte superior entre el monte Baldo y los de Tremalzo y Fraino, se ensancha considerablemente con la interior, viniendo casi á bordear el cami-



EL LAGO DE GARDA EN PESCHIERA, VISTA TOMADA DE LAS AVANZADAS FRANCESAS.

no de Verona, entre Desenzano y Castelnovo. Al S.-E. unas suaves pendientes forman la península de Sermione, y sorprende además el lago, las islas de Trimelone, Olive, Fratri y San Pedro. Virgilio y Cátulo han celebrado estas orillas y estas aguas tan cristalinas, que dejan ver al navegante su fondo.

El general Bonaparte, cuyo nombre llevan á la posteridad el monte Tabor, las pirámides de Egipto y la

cima de San Bernardo, también dejó una memoria imperecedera en las márgenes de este lago delicioso, con la batalla alcanzada el 5 de julio de 1796 sobre las tropas austríacas mandadas por Wurmsers.

La vista del lago de Garda que publicamos está tomada de las avanzadas francesas. Hé aquí lo que dice el autor del dibujo:

«El panorama que tengo delante es asombroso. El la-

go encajonado entre montañas extiende su vasta sábana de agua bajo un hermoso cielo, y Peschiera con sus fortificaciones bajas, pero formidables, cierra á mi derecha la entrada del lago. Delante un lago pequeño, el Laghetto, anima y embellece el paisaje. En las casas que están á la derecha á la orilla del Laghetto hay austríacos de centinela ocultos entre las zarzas y bajo la protección de la cruz en el borde del camino.»



HOSPITAL DE SANGRE ESTABLECIDO AL PIE DE SOLFERINO.